

**DOS DECLARACIONES DE LOS  
PARTIDOS COMUNISTAS  
Y OBREROS DE LOS  
PAÍSES SOCIALISTAS**

**CONFERENCIAS DE MOSCÚ, URSS  
(1957 y 1960)**

**Editado por**  
***Ediciones Bandera Roja***  
**<https://edicionesbandera.com>**  
**marzo 2022**

## ÍNDICE

DECLARACIÓN DE LOS PARTIDOS COMUNISTAS Y OBREROS DE LOS PAÍSES SOCIALISTAS, 1957 .....	3
DECLARACIÓN DE LOS PARTIDOS COMUNISTAS Y OBREROS DE LOS PAÍSES SOCIALISTAS, 1960 .....	22

# DECLARACIÓN DE LOS PARTIDOS COMUNISTAS Y OBREROS DE LOS PAÍSES SOCIALISTAS

1957

*En Moscú, del 14 al 16 de noviembre de 1957, se reunieron representantes de 12 Partidos Comunistas y Obreros de países socialistas para celebrar el 40º Aniversario de la Gran Revolución Socialista de Octubre y adoptaron una Declaración cuyo texto publicamos en su totalidad.*

Representantes del Partido del Trabajo de Albania, el Partido Comunista de Bulgaria, el Partido Socialista de los Trabajadores de Hungría, el Partido del Pueblo Trabajador de Vietnam, el Partido de Unidad Socialista de Alemania, el Partido Comunista de China, el Partido del Trabajo de Corea, el Partido Revolucionario del Pueblo de Mongolia, el Partido Obrero Unido de Polonia, el Partido Obrero Rumano, el Partido Comunista de la Unión Soviética y el Partido Comunista de Checoslovaquia discutieron sus relaciones, los problemas actuales de la situación internacional y la lucha por la paz y el socialismo.

El intercambio de opiniones reveló identidad de puntos de vista de las partes sobre todas las cuestiones examinadas en la reunión y unanimidad en su evaluación de la situación internacional. En el curso de la discusión, la reunión también abordó problemas generales del movimiento comunista internacional. Al redactar la declaración, los participantes en la reunión consultaron con representantes de los Partidos hermanos de los países capitalistas. Las partes fraternas no presentes en esta reunión evaluarán y decidi-

rán por sí mismas qué acciones deben tomar sobre las consideraciones expresadas en la declaración.

## I

El contenido principal de nuestra época es la transición del capitalismo al socialismo que se inició con la Gran Revolución Socialista de Octubre en Rusia. Hoy, más de la tercera parte de la población del mundo —más de 950'000,000 de personas— han emprendido el camino del socialismo y están construyendo una nueva vida. El tremendo crecimiento de las fuerzas del socialismo ha estimulado la rápida extensión del movimiento nacional antiimperialista en la posguerra. Durante los últimos doce años, además de la República Popular China, la República Democrática de Vietnam y la República Democrática Popular de Corea, más de 700'000,000 de personas se han sacudido el yugo colonial y establecido Estados nacionales independientes.

Los pueblos de los países coloniales y dependientes, aun languideciendo en la esclavitud, intensifican la lucha por la liberación nacional. El progreso del socialismo y del movimiento de liberación nacional ha acelerado mucho la desintegración del imperialismo. Con respecto a la mayor parte de la humanidad, el imperialismo ha perdido su antigua dominación. En los países imperialistas la sociedad está desgarrada por profundas contradicciones de clase y por antagonismos entre esos países, mientras la clase obrera resiste cada vez más a la política del imperialismo y los monopolios, luchando por mejores condiciones, derechos democráticos, por la paz y el socialismo.

En nuestra época, el desarrollo mundial está determinado por el curso y los resultados de la competencia entre dos sistemas sociales diametralmente opuestos. En los últimos cuarenta años el socialismo ha demostrado que es un sistema social mucho más elevado que el capitalismo. Ha asegurado el desarrollo de las fuerzas productivas a un ritmo sin precedentes e imposible para el capita-

lismo, y la elevación del nivel material y cultural del pueblo trabajador.

Los avances de la Unión Soviética en economía, ciencia y tecnología y los resultados alcanzados por los demás países socialistas en la construcción socialista son evidencia concluyente de la gran vitalidad del socialismo. En los Estados socialistas las amplias masas del pueblo trabajador disfrutan de verdadera libertad y derechos democráticos. El Poder popular asegura la unidad política de las masas, la igualdad y la amistad entre las naciones y una política exterior encaminada a preservar la paz universal y prestar asistencia a las naciones oprimidas en su lucha por la emancipación. El sistema socialista mundial, que crece y se fortalece, ejerce cada vez mayor influencia sobre la situación internacional en interés de la paz y el progreso y la libertad de los pueblos.

Mientras el socialismo está en ascenso, el imperialismo se dirige hacia el declive. Las posiciones del imperialismo se han debilitado mucho como resultado de la desintegración del sistema colonial. Los países que se han sacudido el yugo del colonialismo defienden su independencia y luchan por la soberanía económica, por la paz internacional.

La existencia del sistema socialista y la ayuda prestada por las naciones socialistas a estos países sobre principios de igualdad y cooperación entre ellos y las naciones socialistas en la lucha por la paz y contra la agresión les ayuda a defender su libertad nacional y facilitar su progreso social.

En los países imperialistas se han agudizado las contradicciones entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción. En muchos aspectos, la ciencia y la ingeniería modernas no se utilizan en interés del progreso social de toda la humanidad, porque el capitalismo obstaculiza y deforma el desarrollo de las fuerzas productivas de la sociedad.

La economía capitalista mundial sigue siendo inestable y se tambalea. La actividad económica relativamente buena que aún se observa en varios países capitalistas se debe en gran medida a la

campaña armamentista y a otros factores transitorios. Sin embargo, la economía capitalista está destinada a enfrentar recesiones y crisis más profundas. La alta actividad empresarial transitoria ayuda a mantener las ilusiones reformistas entre parte de los trabajadores de los países capitalistas.

En el período de la posguerra, algunos sectores de la clase obrera de los países capitalistas más avanzados, que luchaban contra el aumento de la explotación y por un nivel de vida más alto, pudieron obtener ciertos aumentos salariales, aunque en varios de estos países los salarios reales son por debajo del nivel anterior a la guerra. Sin embargo, en la mayor parte del mundo capitalista, particularmente en los países coloniales y dependientes, millones de trabajadores todavía viven en la pobreza. La amplia invasión de la agricultura por los monopolios y la política de precios dictada por ellos, el sistema de créditos y empréstitos bancarios y el aumento de los impuestos provocado por la campaña armamentista han tenido como resultado la ruina y el empobrecimiento constantes de la mayor parte del campesinado.

Se agudiza la contradicción, no sólo entre la burguesía y la clase obrera, sino también entre la burguesía monopolista y todos los sectores del pueblo, entre la burguesía monopolista de los Estados Unidos por un lado y los pueblos, e incluso la burguesía por el otro países capitalistas por el otro.

Los trabajadores de los países capitalistas viven en tales condiciones que, cada vez más, se dan cuenta de que la única salida a su grave situación pasa por el socialismo. Así, se crean condiciones cada vez más favorables para llevarlos a la lucha activa por el socialismo.

Los círculos imperialistas agresivos de los Estados Unidos, al seguir la llamada política de "posiciones de fuerza", buscan someter a la mayoría de los países del mundo y obstaculizar la marcha hacia adelante de la humanidad de acuerdo con las leyes del desarrollo social. Con el pretexto de "combatir el comunismo", pretenden someter cada vez más países a su dominio, instigar la destrucción de las libertades democráticas, amenazar la indepen-

dencia nacional de los países capitalistas desarrollados, tratar de enredar a los pueblos liberados en nuevas formas de colonialismo y realizando sistemáticamente actividades subversivas contra los países socialistas.

La política de ciertos grupos agresivos en los Estados Unidos está dirigida a reunir en torno a ellos a todas las fuerzas reaccionarias del mundo capitalista. Actuando de esta manera se están convirtiendo en el centro de la reacción mundial, los enemigos jurados de los pueblos. Con esta política, estas fuerzas imperialistas anti-populares y agresivas buscan su propia ruina, creando sus propios sepultureros.

Mientras exista el imperialismo siempre habrá terreno para guerras de agresión. A lo largo de los años de la posguerra, los imperialistas estadounidenses, británicos, franceses y otros y sus mercenarios han conducido y están conduciendo guerras en Indochina, Indonesia, Corea, Malaya, Kenia, Guatemala, Egipto, Argelia, Omán y Yemen.

Al mismo tiempo, las fuerzas imperialistas agresivas se niegan rotundamente a reducir armamentos, a prohibir el uso y producción de armas atómicas y de hidrógeno, a acordar la suspensión inmediata de las pruebas de estas armas; continúan la "guerra fría" y la campaña armamentista, construyen más bases militares y llevan a cabo la política agresiva de socavar la paz y crear el peligro de una nueva guerra. Si estallara una guerra mundial antes de que se llegue a un acuerdo sobre la prohibición de las armas nucleares, inevitablemente se convertiría en una guerra nuclear sin precedentes en cuanto a su fuerza destructiva.

En Alemania Occidental, el militarismo está siendo revivido con la ayuda de Estados Unidos, dando lugar a un hervidero de guerra en el corazón de Europa. La lucha contra el militarismo y el revanchismo de Alemania Occidental, que ahora amenazan la paz, es una tarea vital que enfrentan las fuerzas amantes de la paz del pueblo alemán y de todas las naciones de Europa. Un papel especialmente importante en esta lucha pertenece a la República Democrática Alemana, el primer Estado obrero-campesino en la

historia de Alemania, con el que los participantes en la reunión expresan su solidaridad y al que apoyan plenamente.

Simultáneamente, los imperialistas están tratando de imponer a los pueblos amantes de la libertad del Medio Oriente la notoria "Doctrina Eisenhower-Dulles", creando así el peligro de guerra en esta área. Están tramando conspiraciones y provocaciones contra la Siria independiente. Las provocaciones contra Siria y Egipto y otros países árabes persiguen el objetivo de dividir y aislar a los países árabes para abolir su libertad e independencia.

El bloque agresivo SEATO es una fuente de peligro de guerra en el este de Asia.

La cuestión de la guerra o la coexistencia pacífica es ahora la cuestión crucial de la política mundial. Todas las naciones deben mostrar la máxima vigilancia frente al peligro de guerra creado por el imperialismo.

En la actualidad las fuerzas de paz han crecido tanto que existe una posibilidad real de evitar las guerras, como lo demostró el derrumbe de los designios imperialistas en Egipto. Los planes imperialistas de utilizar las fuerzas contrarrevolucionarias para el derrocamiento del sistema democrático popular en Hungría también han fracasado.

La causa de la paz es sostenida por las poderosas fuerzas de nuestra era: el campo invencible de los países socialistas encabezado por la Unión Soviética; los países amantes de la paz de Asia y África tomando una posición antiimperialista y formando, junto con los países socialistas, una amplia zona de paz; la clase obrera internacional y sobre todo su vanguardia, los Partidos Comunistas; el movimiento de liberación de los pueblos de las colonias y semicolonias; el movimiento de masas por la paz de los pueblos; los pueblos de los países europeos que han proclamado la neutralidad, los pueblos de América Latina y las masas de los países imperialistas resisten cada vez más a los planes de una nueva guerra.

Una alianza de estas poderosas fuerzas podría evitar la guerra, pero si los belicosos maníacos imperialistas se aventuran, a pesar de todo, a desencadenar una guerra, el imperialismo se condenará a la destrucción, pues los pueblos no tolerarán un sistema que les causa tanto sufrimiento y exige tantos sacrificios.

Los Partidos Comunistas y Obreros que participan en la reunión declaran que el principio leninista de la coexistencia pacífica de los dos sistemas, que ha sido desarrollado y actualizado en las decisiones del XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, es la sólida base de la política exterior de los países socialistas y pilar seguro de la paz y la amistad entre los pueblos. La idea de la coexistencia pacífica coincide con los cinco principios propuestos conjuntamente por la República Popular China y la República de la India y con el programa adoptado por la Conferencia de Bandung de los países africano-asiáticos. La paz y la convivencia pacífica se han convertido ahora en las demandas de las amplias masas en todos los países.

Los Partidos Comunistas consideran la lucha por la paz como su principal tarea. Harán todo lo que esté a su alcance para evitar la guerra.

## II

La reunión considera que en la situación actual adquiere especial significado el fortalecimiento de la unidad y la cooperación fraternal de los países socialistas, los Partidos Comunistas y Obreros y la solidaridad de los movimientos obreros, de liberación nacional y democráticos internacionales.

En la base de las relaciones entre los países del sistema socialista mundial y todos los Partidos Comunistas y Obreros yacen los principios del marxismo-leninismo, los principios del internacionalismo proletario que han sido probados por la vida. Hoy los intereses vitales de los trabajadores de todos los países exigen su

apoyo a la Unión Soviética y a todos los países socialistas que, siguiendo una política de preservación de la paz en el mundo, son el pilar de la paz y el progreso social. La clase obrera, las fuerzas democráticas y los trabajadores de todo el mundo están interesados en fortalecer incansablemente los contactos fraternales por el bien de la causa común, en salvaguardar de las intrusiones enemigas las históricas conquistas políticas y sociales realizadas en la Unión Soviética —la primera y más poderosa potencia socialista—, en la República Popular China y en todos los países socialistas, al ver ampliadas y consolidadas estas conquistas.

Los países socialistas basan sus relaciones en los principios de plena igualdad, respeto a la integridad territorial, independencia y soberanía estatal y no injerencia en los asuntos de los demás. Estos son principios vitales. Sin embargo, no agotan la esencia de las relaciones entre ellos. La ayuda mutua fraterna es parte integrante de estas relaciones. Esta ayuda es una expresión sorprendente del internacionalismo socialista.

Sobre la base de la igualdad completa, el beneficio mutuo y la asistencia mutua entre camaradas, los Estados socialistas han establecido entre ellos una amplia cooperación económica y cultural que juega un papel importante en la promoción de la independencia económica y política de cada país socialista y de la comunidad socialista en su conjunto. Los Estados socialistas continuarán ampliando y mejorando la cooperación económica y cultural entre ellos.

Los Estados socialistas también abogan por la expansión integral de las relaciones económicas y culturales con todos los demás países, siempre que lo deseen, sobre la base de la igualdad, el beneficio mutuo y la no injerencia en los asuntos internos de cada uno.

La solidaridad de los países socialistas no se dirige contra ningún otro país. Por el contrario, sirve a los intereses de todos los pueblos amantes de la paz, frena los esfuerzos agresivos de los belicosos círculos imperialistas y apoya y alienta las crecientes fuerzas de paz. Los países socialistas están en contra de la división

del mundo en bloques militares. Pero ante la situación que se ha configurado, con las potencias occidentales negándose a aceptar las propuestas de los países socialistas para la abolición mutua de los bloques militares, la Organización del Pacto de Varsovia, que tiene un carácter defensivo, está al servicio de la seguridad de los pueblos de Europa y apoya la paz en todo el mundo, debe ser preservada y fortalecida.

Los países socialistas están unidos en una sola comunidad por el hecho de que están tomando el camino socialista común, por la esencia común de clase del sistema social y económico y la autoridad estatal, por los requisitos de ayuda y apoyo mutuos, identidad de intereses y objetivos en la lucha contra el imperialismo, por la victoria del socialismo y el comunismo y por la ideología del marxismo-leninismo que es común a todos.

La solidaridad y estrecha unidad de los países socialistas constituyen una garantía fehaciente de la soberanía e independencia de cada uno. El fortalecimiento de las relaciones fraternales y de amistad entre los países socialistas exige una política internacionalista marxista-leninista por parte de los Partidos Comunistas y Obreros, para educar a todos los trabajadores en el espíritu de combinar el internacionalismo con el patriotismo y para un esfuerzo decidido para superar las supervivencias del nacionalismo burgués y del chovinismo. Todas las cuestiones relativas a las relaciones entre los países socialistas pueden resolverse plenamente mediante la discusión entre camaradas, con estricta observancia de los principios del internacionalismo socialista.

### III

La victoria del socialismo en la URSS y el progreso de la construcción socialista en las democracias populares encuentran profunda simpatía entre la clase obrera y el pueblo trabajador de todos los países. Las ideas del socialismo están ganando millones de personas adicionales. En estas condiciones, la burguesía impe-

rialista concede una importancia creciente a la formación ideológica de las masas; tergiversa el socialismo y difama al marxismo-leninismo, engaña y confunde a las masas. Es tarea primordial intensificar la educación marxista-leninista de las masas, combatir la ideología burguesa, desenmascarar las mentiras y calumnias de la propaganda imperialista contra el socialismo y el movimiento comunista y difundir ampliamente, de manera sencilla y convincente, las ideas del socialismo, la paz y la amistad entre naciones.

La reunión confirmó la identidad de puntos de vista de los Partidos Comunistas y Obreros sobre los problemas cardinales de la revolución socialista y la construcción socialista. La experiencia de la Unión Soviética y de los demás países socialistas ha confirmado plenamente la exactitud de la proposición marxista-leninista de que los procesos de la revolución socialista y la construcción del socialismo se rigen por una serie de leyes básicas aplicables en todos los países que se embarcan en un curso socialista. Estas leyes se manifiestan en todas partes, junto con una gran variedad de peculiaridades y tradiciones históricas nacionales que deben ser tenidas en cuenta por todos los medios.

Estas leyes son: la dirección de las masas trabajadoras por la clase obrera, cuyo núcleo es el Partido marxista-leninista para efectuar una revolución proletaria de una forma u otra y establecer una forma u otra de la dictadura del proletariado; la alianza de la clase obrera y el grueso del campesinado y otros sectores del pueblo trabajador; la abolición de la propiedad capitalista y el establecimiento de la propiedad pública de los medios básicos de producción; reconstrucción socialista gradual de la agricultura; desarrollo planificado de la economía nacional con el fin de construir el socialismo y el comunismo, elevar el nivel de vida de los trabajadores; la realización de la revolución socialista en la esfera de la ideología y la cultura y la creación de una numerosa intelectualidad entregada a la clase obrera, al pueblo trabajador y a la causa del socialismo; la abolición de la opresión nacional y el establecimiento de la igualdad y la amistad fraterna entre los pue-

blos; defensa de los logros del socialismo contra los ataques de enemigos externos e internos; solidaridad de la clase obrera del país en cuestión con la clase obrera de otros países, es decir, el internacionalismo proletario.

El marxismo-leninismo reclama una aplicación creadora de los principios generales de la revolución socialista y de la construcción socialista en función de las condiciones concretas de cada país, y rechaza la imitación mecánica de las políticas y tácticas de los Partidos Comunistas de otros países.

Lenin llamó repetidamente la atención sobre la necesidad de aplicar correctamente los principios básicos del comunismo, de acuerdo con las características específicas de la nación, del Estado nacional en cuestión. El desprecio de las peculiaridades nacionales por parte del Partido proletario conduce inevitablemente a su divorcio de la realidad, de las masas, y está destinado a perjudicar la causa del socialismo y, por el contrario, la exageración del papel de estas peculiaridades o la desviación, bajo el pretexto de las peculiaridades nacionales, de la verdad marxista-leninista universal sobre la revolución socialista y la construcción socialista es igualmente perjudicial para la causa socialista.

Los participantes en la reunión consideran que ambas tendencias deben ser combatidas simultáneamente. Los Partidos Comunistas y Obreros de los países socialistas deben adherirse firmemente al principio de combinar la verdad marxista-leninista universal antes mencionada con la práctica revolucionaria específica en sus países, aplicar creativamente las leyes generales que rigen el Partido Socialista, revolución y construcción socialista de acuerdo con las condiciones concretas de sus países, aprender unos de otros y compartir experiencias. La aplicación creadora de las leyes generales de la construcción socialista probadas por la experiencia y la variedad de formas y métodos de construcción del socialismo utilizados en diferentes países, representan una contribución colectiva a la teoría marxista-leninista.

La teoría del marxismo-leninismo deriva del materialismo dialéctico. Esta concepción del mundo refleja la ley universal del desa-

rrollo de la naturaleza, la sociedad y el pensamiento humano. Es válido para el pasado, el presente y el futuro. El materialismo dialéctico es contrarrestado por la metafísica y el idealismo. Si el Partido político marxista en su examen de las cuestiones no se basa en la dialéctica y el materialismo, el resultado será la unilateralidad y el subjetivismo, el estancamiento del pensamiento, el aislamiento de la vida y la pérdida de la capacidad de hacer el análisis necesario de las cosas y los fenómenos, revisionismo y errores dogmáticos y errores en la política. La aplicación del materialismo dialéctico en el trabajo práctico y la educación de los funcionarios del Partido y de las amplias masas en el espíritu del marxismo-leninismo son tareas urgentes de los Partidos Comunistas y obreros.

De vital importancia en la etapa actual es la lucha intensificada contra las tendencias oportunistas en la clase obrera y el movimiento comunista. La reunión subraya la necesidad de superar resueltamente el revisionismo y el dogmatismo en las filas de los Partidos Comunistas y Obreros. El revisionismo y el dogmatismo en el movimiento obrero y comunista son hoy, como lo han sido en el pasado, fenómenos internacionales. El dogmatismo y el sectarismo obstaculizan el desarrollo de la teoría marxista-leninista y su aplicación creadora en las condiciones cambiantes, reemplazan el estudio de la situación concreta con meras citas de clásicos y apego a los libros y conducen al aislamiento del Partido de las masas. Un Partido que se ha replegado en el caparazón del sectarismo y que ha perdido el contacto con las masas no puede traer la victoria a la causa de la clase obrera.

Al condenar el dogmatismo, los Partidos Comunistas creen que el principal peligro en la actualidad es el revisionismo o, en otras palabras, el oportunismo de derecha, que como manifestación de la ideología burguesa paraliza la energía revolucionaria de la clase obrera y exige la preservación o restauración del capitalismo. Sin embargo, el dogmatismo y el sectarismo también pueden ser el principal peligro en las diferentes fases de desarrollo de un

partido u otro. Corresponde a cada Partido Comunista decidir qué peligro lo amenaza más en un momento dado.

Cabe señalar que la conquista del Poder por el proletariado es sólo el comienzo de la revolución, no su conclusión. Después de la conquista del Poder, la clase obrera se enfrenta a la seria tarea de efectuar la reconstrucción socialista de la economía nacional y sentar las bases económicas y técnicas del socialismo. Al mismo tiempo, la burguesía derrocada siempre se esfuerza por recuperarse, la influencia que ejercen sobre la sociedad la burguesía, la pequeña burguesía y su intelectualidad, es todavía grande. Por eso se necesita bastante tiempo para resolver la cuestión de quién ganará, el capitalismo o el socialismo. La existencia de influencia burguesa es una fuente interna del revisionismo, mientras que la rendición a la presión imperialista es su fuente externa.

El revisionismo moderno busca difamar 'las grandes enseñanzas del marxismo-leninismo, declara que está "pasado de moda" y alega que ha perdido su significado para el progreso social. Los revisionistas tratan de exorcizar el espíritu revolucionario del marxismo, de socavar la fe en el socialismo entre la clase obrera y el pueblo trabajador en general. Niegan la necesidad histórica de una revolución proletaria y la dictadura del proletariado durante el período de transición del capitalismo al socialismo, niegan el papel dirigente del Partido marxista-leninista, rechazan los principios del internacionalismo proletario y llaman al rechazo de los principios leninistas de organización partidaria y, sobre todo, de centralismo democrático, para transformar al Partido Comunista de una organización revolucionaria militante en una especie de sociedad de debate.

La experiencia de la internacional al movimiento comunista demuestra que la defensa resuelta de los Partidos Comunistas y Obreros de la unidad marxista-leninista de sus filas y la proscripción de facciones y grupos que socavan la unidad garantizan la solución exitosa de las tareas de la revolución socialista, el establecimiento del socialismo y el comunismo.

## IV

Los Partidos Comunistas y Obreros se enfrentan a grandes tareas históricas. La realización de estas tareas requiere una unidad más estrecha no sólo de los Partidos Comunistas y Obreros, sino de toda la clase obrera, requiere cimentar la alianza de la clase obrera y el campesinado, unir al pueblo trabajador y la humanidad progresista, las fuerzas amantes de la libertad y la paz del mundo.

La defensa de la paz es la tarea mundial más importante del día. Los Partidos Comunistas y Obreros de todos los países defienden la acción conjunta en la escala más amplia posible con todas las fuerzas que favorecen la paz y se oponen a la guerra. Los participantes en el encuentro declaran que apoyan los esfuerzos de todos los Estados, partidos, organizaciones, movimientos e individuos que abanderan la paz y se oponen a la guerra, que quieren la coexistencia pacífica, la seguridad colectiva en Europa y Asia, la reducción de armamentos y la prohibición del uso y pruebas de armas nucleares.

Los Partidos Comunistas y Obreros son leales defensores de los intereses nacionales y democráticos de los pueblos de todos los países. La clase obrera y los pueblos de muchos países aún enfrentan las tareas históricas de lucha por la independencia nacional contra la agresión colonial y la opresión feudal. Lo que se necesita aquí es un frente único antiimperialista y antifeudal de los trabajadores, campesinos, pequeña burguesía urbana, burguesía nacional y otras fuerzas democráticas patrióticas. Numerosos hechos demuestran que cuanto mayor y más fuerte sea la unidad de las diversas fuerzas patrióticas y democráticas, mayor será la garantía de la victoria en la lucha común.

En la actualidad la lucha de la clase obrera y de las masas populares contra el peligro de la guerra y por sus intereses vitales se encabeza contra el gran grupo monopolista del capital como los principales responsables de la carrera armamentista, como los que organizan o inspiran planes para preparar una nueva guerra mun-

dial y que son el baluarte de la agresión y la reacción. Los intereses y la política de este puñado de monopolios chocan cada vez más no sólo con los intereses de la clase obrera, sino con los de otros sectores de la sociedad capitalista: los campesinos, los intelectuales, la pequeña y media burguesía urbana.

En aquellos países capitalistas donde los monopolios norteamericanos pretenden establecer su hegemonía y en los países que ya sufren la política estadounidense de expansión económica y militar, se están creando las condiciones objetivas para la unidad, bajo la dirección de la clase obrera y sus partidos revolucionarios, amplios sectores de la población para luchar por la paz, la defensa de la independencia nacional y las libertades democráticas, elevar el nivel de vida, llevar a cabo reformas agrarias radicales y derrocar el dominio de los monopolios que traicionan los intereses nacionales.

Los profundos cambios históricos y decisivos en el equilibrio de fuerzas en el ámbito internacional a favor del socialismo y el tremendo crecimiento del poder de atracción ejercido por las ideas socialistas entre la clase obrera, el campesinado trabajador y la intelectualidad trabajadora crean condiciones más favorables para la victoria del socialismo.

Las formas de la transición del socialismo pueden variar para los diferentes países. La clase obrera y su vanguardia, el Partido marxista-leninista, buscan lograr la revolución socialista por medios pacíficos. Esto estaría de acuerdo con los intereses de la clase obrera y del pueblo en su conjunto, así como con los intereses nacionales del país.

Hoy, en varios países capitalistas, la clase obrera encabezada por su vanguardia tiene la oportunidad, dado un frente único obrero y popular u otras formas viables de acuerdo y cooperación política entre los diferentes partidos y organizaciones públicas, de unir a la mayoría de los pueblo, para conquistar el poder estatal sin guerra civil y asegurar la transferencia de los medios básicos de producción a manos del pueblo. Tiene esta oportunidad apoyándose en la mayoría del pueblo y rechazando decisivamente a los ele-

mentos oportunistas incapaces de renunciar a la política de compromiso con los capitalistas y terratenientes. La clase obrera, entonces, puede derrotar a las fuerzas reaccionarias y antipopulares, asegurar una mayoría firme en el Parlamento, transformar el Parlamento de un instrumento al servicio de los intereses de clase de la burguesía en un instrumento al servicio de los trabajadores, lanzar una lucha de masas no parlamentaria, aplastar la resistencia de las fuerzas reaccionarias y crear las condiciones necesarias para la realización pacífica de la revolución socialista.

Todo esto sólo será posible mediante el desarrollo amplio e incesante de la lucha de clases de las masas obreras, campesinas y de las capas medias urbanas contra el gran capital monopolista, contra la reacción, por profundas reformas sociales, por la paz y el socialismo.

En caso de que las clases dominantes recurran a la violencia contra las personas, debe tenerse en cuenta la posibilidad de una transición no pacífica al socialismo. El leninismo enseña, y la experiencia lo confirma, que las clases dominantes nunca renuncian voluntariamente al Poder. En este caso, el grado de amargura y las formas de la lucha de clases dependerán no tanto del proletariado como de la resistencia que opongan los círculos reaccionarios a la voluntad de la abrumadora mayoría del pueblo, de que estos círculos hagan uso de la fuerza a la vez, u otra etapa de la lucha por el socialismo.

La posibilidad de una u otra vía al socialismo depende de las condiciones concretas de cada país. En la lucha por mejores condiciones para el pueblo trabajador, por la preservación y extensión de los derechos democráticos, conquistando y manteniendo la independencia nacional y la paz entre las naciones, y también en la lucha por conquistar el Poder y construir el socialismo, los Partidos Comunistas buscan la cooperación con los Partidos Socialistas. Aunque los líderes del Partido Socialista de derecha están haciendo todo lo posible para obstaculizar esta cooperación, hay cada vez más oportunidades de cooperación entre los comunistas y los socialistas en muchos temas. Las diferencias ideoló-

gicas entre los Partidos Comunista y Socialista no deberían impedirles establecer una unidad de acción en los muchos temas apremiantes que enfrenta el movimiento obrero.

En los países socialistas donde la clase obrera está en el Poder, los Partidos Comunistas y Obreros que tienen la oportunidad de establecer estrechas relaciones con las amplias masas populares, deben apoyarse constantemente en ellas y hacer de la construcción y defensa del socialismo la causa de millones de personas que se dan cuenta plenamente de que son dueños de su país. De gran importancia para potenciar la actividad y la iniciativa creadora de las amplias masas y su solidaridad, para consolidar el sistema socialista y acelerar la construcción socialista son las medidas adoptadas en los últimos años por los países socialistas para ampliar la democracia socialista y fomentar la crítica y la autocrítica.

Para lograr la verdadera solidaridad de la clase obrera, de todo el pueblo trabajador y de toda la humanidad progresista, de las fuerzas del mundo amantes de la libertad y de la paz, es necesario ante todo promover la unidad de los sindicatos comunistas y obreros. Partidos, para fomentar la solidaridad entre los Partidos Comunistas y Obreros de todos los países. Esta solidaridad es el núcleo de una solidaridad aún mayor, es la principal garantía de la victoria de la causa de la clase obrera.

Los Partidos Comunistas y Obreros tienen una responsabilidad particularmente importante con respecto a los destinos del sistema socialista mundial y del movimiento comunista internacional. Los Partidos Comunistas y Obreros representados en la reunión declaran que promoverán incansablemente su unidad y cooperación entre camaradas con miras a consolidar aún más la comunidad de Estados socialistas y en interés del movimiento obrero internacional, de la paz y el socialismo.

La reunión toma nota con satisfacción de que el movimiento comunista internacional ha crecido, ha superado numerosas pruebas serias y ha ganado varias victorias importantes. Con sus hechos, los comunistas han demostrado a los trabajadores a escala mun-

dial la vitalidad de la teoría marxista-leninista y su capacidad no sólo para propagar los grandes ideales del socialismo, sino también para realizarlos en condiciones sumamente arduas.

Como cualquier movimiento progresista en la sociedad humana, el movimiento comunista está destinado a encontrar dificultades y obstáculos. Sin embargo, como en el pasado, ninguna dificultad u obstáculo puede cambiar ahora, ni podrá cambiar en el futuro, las leyes objetivas que rigen el progreso histórico o afectar la determinación de la clase obrera de transformar el viejo mundo y crear uno nuevo. Desde que iniciaron su lucha, los comunistas han sido hostigados y perseguidos por las fuerzas reaccionarias, pero el movimiento comunista repele heroicamente todos los ataques, saliendo de las pruebas más fuerte y más aguerrido. Los comunistas, al consolidar aún más su unidad, contrarrestan los intentos de las fuerzas imperialistas reaccionarias de impedir que la sociedad humana avance hacia una nueva era.

Contrariamente a las absurdas aseveraciones del imperialismo sobre una llamada crisis del comunismo, el movimiento comunista crece y se fortalece. Las decisiones históricas del XX Congreso del PCUS son de enorme importancia, no sólo para el PCUS y para la construcción del comunismo en la URSS; han abierto una nueva etapa en el movimiento comunista mundial y han impulsado su desarrollo en el sentido marxista-leninista. Los resultados de los Congresos de los Partidos Comunistas de China, Francia, Italia y otros países en los últimos tiempos han demostrado claramente la unidad y solidaridad de las filas del Partido y su lealtad a los principios del internacionalismo proletario. Esta reunión de los representantes de los Partidos Comunistas y Obreros da testimonio de la solidaridad internacional del movimiento comunista.

Después de intercambiar puntos de vista, los participantes en la reunión llegaron a la conclusión de que en las condiciones actuales es conveniente, además de reuniones bilaterales de personal dirigente e intercambio de información, celebrar, según surja la necesidad, más conferencias representativas de Partidos Comu-

nistas y Obreros para discutir los problemas actuales, compartir experiencias, estudiar los puntos de vista y actitudes de los demás y concertar la acción en la lucha conjunta por los objetivos comunes, la paz, la democracia y el socialismo.

Los participantes en la reunión expresan unánimemente su firme confianza en que, cerrando filas y reuniendo así a la clase obrera y a los pueblos de todos los países, los Partidos Comunistas y Obreros superarán todos los obstáculos en su avance y acelerarán aún más las grandes victorias para la causa de la paz, la democracia y el socialismo.

# DECLARACIÓN DE LOS PARTIDOS COMUNISTAS Y OBREROS DE LOS PAÍSES SOCIALISTAS

1960

*Declaración de 81 Partidos Comunistas y Obreros que se reunieron en Moscú, URSS, noviembre-diciembre de 1960.*

Representantes de los Partidos Comunistas y Obreros han discutido en esta Reunión los problemas urgentes de la actual situación internacional y de la futura lucha por la paz, la independencia nacional, la democracia y el socialismo.

La Reunión ha mostrado unidad de puntos de vista entre los participantes sobre los temas discutidos. Los Partidos Comunistas y Obreros han reafirmado unánimemente su lealtad a la *Declaración y Manifiesto de la Paz* adoptados en 1957. Estos documentos programáticos del marxismo-leninismo creativo determinaron las posiciones fundamentales del movimiento comunista internacional sobre los temas más importantes de nuestro tiempo y contribuyeron en gran medida para unir los esfuerzos de los Partidos Comunista y Obrero en la lucha por lograr objetivos comunes. Siguen siendo la bandera y la guía para la acción de todo el movimiento comunista internacional.

El curso de los acontecimientos en los últimos tres años ha demostrado la corrección del análisis de la situación internacional y las perspectivas para el desarrollo mundial tal como figuran en la *Declaración y el Manifiesto de la Paz*, y la gran fuerza científica y el papel eficaz del marxismo-leninismo creativo.

El principal resultado de estos años es el rápido crecimiento del poderío y la influencia internacional del sistema socialista mundial, el vigoroso proceso de desintegración del sistema colonial bajo el impacto del movimiento de liberación nacional, la intensificación de las luchas de clases en el mundo capitalista, y el continuo declive y decadencia del sistema capitalista mundial. La superioridad de las fuerzas del socialismo sobre las del imperialismo, de las fuerzas de la paz sobre las de la guerra, se acentúa cada vez más en el escenario mundial.

Sin embargo, el imperialismo, empeñado en mantener sus posiciones, sabotea el desarme, busca prolongar y agravar al máximo la guerra fría y persiste en preparar una nueva guerra mundial. Esta situación exige esfuerzos conjuntos cada vez más estrechos y acciones resueltas de parte de los países socialistas, de la clase obrera internacional, del movimiento nacional antiimperialista, de todos los países amantes de la paz y de todos los paladines de la paz, para prevenir la guerra y asegurar una vida pacífica a los pueblos. Exige una mayor consolidación de todas las fuerzas revolucionarias en la lucha contra el imperialismo, por la independencia nacional y por el socialismo.

## I

Nuestro tiempo, cuyo contenido principal es la transición del capitalismo al socialismo iniciada por la Gran Revolución Socialista de Octubre, es un tiempo de lucha entre los dos sistemas sociales opuestos, un tiempo de revoluciones socialistas y de revoluciones de liberación nacional, un tiempo de ruptura de imperialismo, de la abolición del sistema colonial, tiempo de transición de más pueblos al camino socialista, del triunfo del socialismo y del comunismo a escala mundial.

Es la característica principal de nuestro tiempo que el sistema socialista mundial se está convirtiendo en el factor decisivo en el desarrollo de la sociedad.

La fuerza y la invencibilidad del socialismo han quedado demostradas en las últimas décadas en titánicas batallas entre el nuevo y el viejo mundo. Los intentos de los imperialistas y su fuerza de choque, el fascismo, de frenar el curso del desarrollo histórico por la fuerza de las armas terminaron en un fracaso. El imperialismo demostró ser impotente para detener las revoluciones socialistas en Europa y Asia. El socialismo se convirtió en un sistema mundial. Los imperialistas intentaron obstaculizar el progreso económico de los países socialistas, pero sus planes fueron frustrados. Los imperialistas hicieron todo lo posible para preservar el sistema de esclavitud colonial, pero ese sistema se está desmoronando. A medida que el sistema socialista mundial se fortalece, la situación internacional cambia cada vez más a favor de los pueblos que luchan por la independencia, la democracia y el progreso social.

Hoy es el sistema socialista mundial y las fuerzas que luchan contra el imperialismo, por una transformación socialista de la sociedad, las que determinan el contenido principal, la tendencia principal y las características principales del desarrollo histórico de la sociedad. Cualquier esfuerzo que haga el imperialismo no puede detener el avance de la historia. Se ha proporcionado una base fiable para otras victorias decisivas del socialismo. El triunfo completo del socialismo es inevitable.

El curso del desarrollo social confirma la predicción de Lenin de que los países del socialismo victorioso influirían en el desarrollo de la revolución mundial principalmente por su construcción económica. El socialismo ha hecho un progreso constructivo sin precedentes en la producción, la ciencia y la tecnología y en el establecimiento de una nueva comunidad libre de personas, en la que sus necesidades materiales y espirituales se satisfacen cada vez más. No está lejano el momento en que la participación del socialismo en la producción mundial sea mayor que la del capitalismo.

El capitalismo será derrotado en la esfera decisiva del quehacer humano, la esfera de la producción material.

La consolidación y el desarrollo del sistema socialista ejercen una influencia cada vez mayor en la lucha de los pueblos de los países capitalistas. Por la fuerza de su ejemplo, el sistema socialista mundial está revolucionando el pensamiento de los trabajadores de los países capitalistas; los está inspirando a luchar contra el capitalismo y está facilitando enormemente esa lucha. En los países capitalistas las fuerzas que luchan por la paz y la independencia nacional y por el triunfo de la democracia y la victoria del socialismo, van ganando en número y fuerza.

El sistema capitalista mundial atraviesa un intenso proceso de desintegración y decae. Sus contradicciones han acelerado el desarrollo del monopolio capitalista en monopolio del capitalismo de Estado. Al reforzar el control de los monopolios sobre la vida de la nación, el capitalismo monopolista de Estado combina estrechamente el poder de los monopolios con el del Estado con el objetivo de salvar el sistema capitalista y aumentar al máximo las ganancias de la burguesía imperialista mediante la explotación de la clase obrera y el saqueo de grandes sectores de la población.

Pero no importa a qué métodos recurra, la burguesía monopolista no puede rescatar al capitalismo. Los intereses de un puñado de monopolios están en irreconciliable contradicción con los intereses de toda la nación. Los antagonismos de clase y nacionales, y las contradicciones internas y externas de la sociedad capitalista, se han agudizado mucho. Los intentos de apuntalar los deteriorados pilares del capitalismo mediante el militarismo están agravando aún más estas contradicciones.

Nunca ha sido tan agudo el conflicto entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción en los países capitalistas. El capitalismo impide cada vez más el uso de los logros de la ciencia y la tecnología modernas en interés del progreso social. Vuelve los descubrimientos del genio humano contra la humanidad misma al convertirlos en formidables medios de guerra destructiva.

La inestabilidad de la economía capitalista está creciendo. Aunque la producción en algunos países capitalistas está aumentando en un grado u otro, las contradicciones del capitalismo se están

agudizando tanto a escala nacional como internacional. Algunos países capitalistas se enfrentan a la amenaza de nuevos trastornos económicos mientras aún lidiaban con las consecuencias de la reciente crisis económica. La naturaleza anárquica de la producción capitalista se está acentuando. La concentración capitalista está adquiriendo dimensiones sin precedentes, y las ganancias y superganancias de los monopolios están creciendo. El capital monopolista ha intensificado mucho la explotación de la clase trabajadora en nuevas formas, sobre todo a través de la intensificación del trabajo. La automatización y la "racionalización" bajo el capitalismo traen más calamidades a los trabajadores. Sólo a través de una lucha obstinada la clase obrera en algunos países ha logrado ganar algunas de sus demandas apremiantes. En muchos países capitalistas, sin embargo, el nivel de vida está todavía por debajo de antes de la guerra. A pesar de las promesas hechas por la burguesía, el pleno empleo se proporcionó sólo en algunos de los países capitalistas, y sólo temporalmente. El dominio de los monopolios perjudica cada vez más los intereses de las amplias masas campesinas y de grandes sectores de la pequeña y mediana burguesía. En los países capitalistas, incluidos algunos de los más desarrollados, todavía existen áreas económicamente subdesarrolladas donde la pobreza de las masas es atroz, y éstas, además, continúan expandiéndose.

Estos hechos desmienten una vez más las mentiras que difunden los ideólogos y revisionistas burgueses en el sentido de que el capitalismo moderno se ha convertido en "capitalismo popular", que ha establecido un llamado "Estado de bienestar" capaz de superar la anarquía de la producción y la crisis económica y asegurar bienestar de todos los trabajadores.

El curso desigual del desarrollo del capitalismo está cambiando continuamente el equilibrio de fuerzas entre los países imperialistas. Cuanto más estrecha sea la esfera de dominación imperialista, más fuertes serán los antagonismos entre las potencias imperialistas. El problema de los mercados se ha agudizado más que nunca. Las nuevas organizaciones interestatales que se establecen bajo el

lema de "integración" en realidad conducen a mayores antagonismos y luchas entre los países imperialistas. Son nuevas formas de división del mercado capitalista mundial entre los mayores conglomerados capitalistas, de penetración por parte de los Estados imperialistas más fuertes de la economía de sus socios más débiles.

La decadencia del capitalismo es particularmente marcada en los Estados Unidos de América, el principal país imperialista de hoy. El capital monopolista estadounidense es claramente incapaz de utilizar todas las fuerzas productivas que tiene a su disposición. El más rico de los países capitalistas desarrollados del mundo, los Estados Unidos de América, se ha convertido en una tierra de desempleo crónico especialmente grande. El aumento de las operaciones a baja capacidad en la industria se ha vuelto permanente en ese país. A pesar del enorme aumento de las asignaciones militares, que se logra a expensas del nivel de vida de los trabajadores, la tasa de crecimiento de la producción ha ido decayendo en los años de la posguerra y ha estado apenas por encima del crecimiento de la población. Las crisis de sobreproducción se han vuelto más frecuentes. El país capitalista más desarrollado se ha convertido en un país de la economía militarizada más distorsionada. Más que cualquier otro país capitalista, Estados Unidos drena a Asia, y especialmente a América Latina, de sus riquezas, frenando su progreso. La penetración capitalista estadounidense en África está aumentando. El imperialismo yanqui se ha convertido en el mayor explotador internacional.

Los imperialistas yanquis buscan poner bajo su control a muchos Estados, recurriendo principalmente a la política de bloques militares y de "ayuda" económica. También violan la soberanía de los países capitalistas desarrollados. La burguesía monopolista dominante en los países capitalistas más desarrollados, que se ha aliado con el imperialismo estadounidense, sacrifica la soberanía de sus países, esperando con el apoyo de los imperialistas yanquis aplastar las fuerzas revolucionarias de liberación, privar al pueblo trabajador de las libertades democráticas e impedir la lucha de las

masas por el progreso social. El imperialismo yanqui involucra a esos países en la carrera armamentista, en una política de preparación de una nueva guerra de agresión y desarrollo de actividades subversivas contra los países socialistas y neutrales.

Los pilares del sistema capitalista se han deteriorado tanto que la burguesía imperialista dominante en muchos países ya no puede resistir por sí sola las fuerzas de la democracia y el progreso que están ganando en alcance y fuerza. Los imperialistas forman alianzas político-militares bajo la dirección de EE. UU. para luchar en común contra el campo socialista y estrangular los movimientos de liberación nacional, obrero y socialista. Los acontecimientos internacionales de los últimos años han proporcionado muchas nuevas pruebas de que el imperialismo estadounidense es el principal baluarte de la reacción mundial y un gendarme internacional, que se ha convertido en enemigo de los pueblos del mundo entero.

El sistema de bloques militares establecido por los Estados Unidos se debilita tanto por la lucha que se desarrolla entre sus miembros como por la lucha que el pueblo libra por la abolición de estos bloques. Los imperialistas yanquis buscan fortalecer bloques agresivos, lo que provoca una mayor resistencia por parte del pueblo. Estados Unidos sigue siendo la principal fuerza económica, financiera y militar del imperialismo moderno, aunque su participación en la economía capitalista está disminuyendo. Los imperialistas británicos y franceses están haciendo esfuerzos obstinados para mantener sus posiciones. Los monopolios de Alemania Occidental y Japón, que han recuperado su poder y que están estrechamente vinculados a los monopolios estadounidenses, están acelerando su expansión. Los monopolios de Alemania Occidental, al seguir su política imperialista, buscan cada vez más explotar a los países subdesarrollados.

Los pueblos se levantan con creciente determinación para combatir al imperialismo. Se está librando una gran lucha entre las fuerzas del trabajo y el capital, de la democracia y la reacción, de la libertad y el colonialismo. El triunfo de la revolución popular en

Cuba se ha convertido en un espléndido ejemplo para los pueblos de América Latina. Un movimiento anticolonial por la libertad y la independencia nacional se está expandiendo irresistiblemente en África. El levantamiento nacional antiimperialista en Irak se ha visto coronado por el éxito. En Japón está en marcha un poderoso movimiento del pueblo contra la alianza militar japonesa-estadounidense, por la paz, la democracia y la independencia nacional. Las acciones enérgicas de las masas en Italia en defensa de la democracia muestran la determinación militante del pueblo trabajador. La lucha por la democracia, contra el régimen reaccionario del poder personal, cobra impulso en Francia. Ha habido grandes huelgas obreras en Estados Unidos, Argentina, Uruguay, Chile, India, Gran Bretaña, Canadá, Bélgica y otros países capitalistas. Las acciones del pueblo negro en los Estados Unidos por sus derechos fundamentales están asumiendo un carácter de masas. Hay un deseo creciente de unir las fuerzas nacionales contra las dictaduras fascistas en España y Portugal, y el movimiento democrático está ganando fuerza en Grecia. Se han derrocado regímenes militares tiránicos en Colombia y Venezuela, se ha asestado un golpe a los Gobiernos títeres francamente proestadounidenses en Corea del Sur y Turquía. Un movimiento democrático nacional, dirigido contra los imperialistas estadounidenses y sus lacayos, se está desarrollando en Vietnam del Sur y Laos. El pueblo indonesio está acabando con las posiciones económicas que aún conservan los imperialistas en ese país, en particular las posiciones que ocupan los colonialistas holandeses. El movimiento de masas en defensa de la paz gana terreno en todos los continentes. Todo esto es evidencia gráfica de que la marea de luchas antiimperialistas, de liberación nacional, antibélicas y de clases está aumentando cada vez más.

Se ha iniciado una nueva etapa en el desarrollo de la crisis general del capitalismo. Esto lo demuestra el triunfo del socialismo en un gran grupo de países europeos y asiáticos que abarca un tercio de la humanidad, el poderoso crecimiento de las fuerzas que luchan por el socialismo en todo el mundo y el constante debilitamiento de las posiciones de los imperialistas en la competencia

económica con socialismo; el tremendo nuevo auge de la lucha de liberación nacional y la creciente desintegración del sistema colonial; la creciente inestabilidad de todo el sistema económico mundial del capitalismo; las crecientes contradicciones del capitalismo resultantes del crecimiento del capitalismo de monopolio de Estado y el militarismo; las crecientes contradicciones entre los monopolios y los intereses de la nación en su conjunto; el cercenamiento de la democracia burguesa y la tendencia a adoptar métodos de Gobierno autocráticos y fascistas; y una profunda crisis en la política y la ideología burguesas. Esta etapa se distingue porque se ha instalado no como resultado de la guerra mundial, sino en las condiciones de competencia y lucha entre los dos sistemas, un cambio creciente en el equilibrio de fuerzas a favor del socialismo, y un marcado agravamiento de todas las contradicciones del imperialismo. Ha tenido lugar en un momento en que una lucha exitosa de las fuerzas amantes de la paz para lograr y promover la convivencia pacífica ha impedido que los imperialistas socaven la paz mundial con sus acciones agresivas, y en una atmósfera de creciente lucha de las amplias masas del pueblo por la democracia, la liberación nacional y el socialismo.

Todas las fuerzas revolucionarias se están movilizándose contra la opresión y explotación imperialista. Los pueblos que construyen el socialismo y el comunismo, el movimiento revolucionario de la clase obrera en los países capitalistas, la lucha de liberación nacional de los pueblos oprimidos y el movimiento democrático general, estas grandes fuerzas de nuestro tiempo se fusionan en una poderosa corriente que socava y destruye el sistema imperialista mundial. Los factores centrales de nuestros días son la clase obrera internacional y su principal creación, el sistema socialista mundial. Son prenda de la victoria en la lucha por la paz, la democracia, la liberación nacional, el socialismo y el progreso humano.

## II

Ha comenzado una nueva etapa en el desarrollo del sistema socialista mundial. La Unión Soviética está llevando a cabo con éxito la construcción a gran escala de una sociedad comunista. Otros países del campo socialista están sentando con éxito las bases del socialismo, y algunos de ellos ya han entrado en el período de construcción de una sociedad socialista desarrollada.

El sistema socialista en su conjunto ha obtenido victorias decisivas. Estas victorias significan el triunfo del marxismo-leninismo; muestran claramente a todos los pueblos que están bajo el dominio del capital que una sociedad basada en esta ciencia abre inmensas oportunidades para el desarrollo más pleno de la economía y la cultura, para la provisión de un alto nivel de vida y una vida pacífica y feliz para el pueblo.

El pueblo soviético, llevando a cabo con éxito el Plan de Desarrollo Económico de Siete Años, está construyendo rápidamente una base material y técnica para el comunismo. La ciencia soviética ha dado paso a lo que es virtualmente una nueva era en el desarrollo de la civilización mundial; ha iniciado la exploración del espacio ultraterrestre, proporcionando pruebas impresionantes del poderío económico y técnico del campo socialista. La Unión Soviética es el primer país en la historia en abrir el camino hacia el comunismo para toda la humanidad. Es el ejemplo más llamativo y el baluarte más poderoso de los pueblos del mundo en su lucha por la paz, las libertades democráticas, la independencia nacional y el progreso social.

La revolución popular en China asestó un golpe demoledor a las posiciones del imperialismo en Asia y contribuyó en gran medida a que el equilibrio de las fuerzas mundiales cambiara a favor del socialismo. Al dar un ímpetu más poderoso al movimiento de liberación nacional, ejerció una enorme influencia sobre los pueblos, especialmente los de Asia, África y América Latina.

Las repúblicas democráticas populares de Albania, Bulgaria, Hungría, la República Democrática Alemana, la República Democrática de Vietnam, China, la República Democrática Popular de Corea, Mongolia, Polonia, Rumania y la República Socialista Checoslovaca, que, junto con la gran Unión Soviética, del poderoso campo socialista, dentro de un período históricamente corto han logrado un progreso notable en la construcción socialista.

El Gobierno popular en estos países ha demostrado su solidez inquebrantable. Las relaciones socialistas de producción predominan en la economía nacional; la explotación del hombre por el hombre ha sido abolida para siempre, o está siendo abolida. El éxito de la política de industrialización socialista ha provocado un gran auge económico en los países socialistas, que están desarrollando su economía mucho más rápido que los países capitalistas. Todos estos países han establecido una industria desarrollada; agrarios en el pasado, se han convertido, o se están convirtiendo, en países agrarios-industriales.

En los últimos años todas las Democracias Populares han resuelto, o han venido resolviendo con éxito, el problema más difícil de la construcción socialista, el de trasladar al campesinado, de manera voluntaria, del camino de la pequeña agricultura privada al camino de la gran cooperativa; agricultura asociativa de corte socialista. El plan cooperativo de Lenin ha demostrado su gran vitalidad tanto para los países donde el apego de los campesinos a la propiedad privada de la tierra era una larga tradición como para los países que recientemente han puesto fin a las relaciones feudales. La alianza fraternal de obreros y campesinos, que es dirigida por la clase obrera, y cuyo mantenimiento y consolidación es, como enseñó Lenin, principio supremo de la dictadura del proletariado, se ha fortalecido. En el curso de la construcción socialista, esta alianza de dos clases de trabajadores, que constituye la base política del sistema socialista, se desarrolla continuamente y fortalece aún más el Gobierno del pueblo bajo la dirección de la clase trabajadora y promueve la reorganización socialista de la

agricultura de acuerdo con el principio leninista de la cooperación voluntaria del campesinado.

Se han producido cambios históricos en la estructura social de la sociedad. Las clases de terratenientes y capitalistas ya no existen en las Democracias Populares. La clase obrera se ha convertido en la principal fuerza de la sociedad; sus filas están creciendo; su conciencia política y su madurez han aumentado. El socialismo ha librado al campesinado de la pobreza secular y lo ha convertido en una fuerza activa en el progreso social. Está surgiendo una nueva intelectualidad socialista, carne de la carne del pueblo trabajador. Todos los ciudadanos tienen libre acceso al conocimiento y la cultura. El socialismo ha creado así las condiciones no sólo políticas sino materiales para el desarrollo cultural de la sociedad, para el desarrollo integral y completo de los dones y capacidades del hombre. El nivel de vida de las personas está mejorando constantemente gracias al progreso económico.

Una alianza inquebrantable de los trabajadores de todas las nacionalidades se ha formado y se ha consolidado en Estados socialistas multinacionales. El triunfo de la política nacional marxista-leninista en los países socialistas, la verdadera igualdad de las nacionalidades y su progreso económico y cultural sirven de ejemplo inspirador para los pueblos que luchan contra la opresión nacional.

En las Democracias Populares, la ideología socialista ha logrado notables éxitos en su lucha contra la ideología burguesa. Es una larga lucha que continuará hasta la completa emancipación de las mentes de las personas de las supervivencias de la ideología burguesa.

La unidad moral y política de la sociedad, que por primera vez en la historia ha nacido y se ha establecido firmemente en la Unión Soviética, está creciendo ahora también en los demás países socialistas. Esto hace posible utilizar la energía creativa de los trabajadores libres de la manera más eficaz para promover el crecimiento de las fuerzas productivas y la prosperidad de la sociedad socialista.

La sociedad socialista mejora constantemente y se vuelve cada vez más madura; día tras día da lugar a una actitud comunista hacia el trabajo y otros elementos de la futura sociedad comunista. Los métodos de gestión económica socialista y planificación económica están mejorando constantemente. La democracia socialista sigue desarrollándose; las masas están desempeñando un papel cada vez mayor en la dirección del desarrollo económico y cultural; ciertas funciones del Estado se están transfiriendo gradualmente a las organizaciones públicas.

Hoy la restauración del capitalismo se ha vuelto social y económicamente imposible no sólo en la Unión Soviética, sino también en los demás países socialistas. Las fuerzas combinadas del campo socialista protegen confiablemente a todos los países socialistas contra las invasiones de la reacción imperialista. Así, la reunión de los Estados socialistas en un campo y la unidad creciente y la fuerza cada vez mayor de este campo aseguran la victoria completa del socialismo dentro de todo el sistema.

Gracias al heroico esfuerzo de la clase obrera y del campesinado y al tremendo trabajo de los Partidos Comunistas y Obreros, en los últimos años se han brindado las oportunidades objetivas más favorables para el desarrollo más rápido de las fuerzas productivas, para obtener el máximo tiempo y lograr la victoria de los países socialistas en la competencia económica pacífica con el capitalismo. Los Partidos marxista-leninistas que encabezan los países socialistas consideran su deber hacer un buen uso de estas oportunidades.

Habiendo logrado importantes victorias y superado serias pruebas, los Partidos Comunistas han ganado una amplia y variada experiencia en la dirección de la construcción socialista. Los países socialistas y el campo socialista en su conjunto deben sus logros a la correcta aplicación de las leyes objetivas generales que rigen la construcción socialista, teniendo debidamente en cuenta las peculiaridades históricas de cada país y los intereses de todo el sistema socialista; se los deben al esfuerzo de los pueblos de esos países, a su estrecha cooperación fraternal y mutua asistencia

internacionalista y, sobre todo, a la asistencia fraterna e internacionalista de la Unión Soviética.

La experiencia de desarrollo de los países socialistas es una prueba más de que la asistencia y el apoyo mutuos, y la utilización de todas las ventajas de la unidad y la solidaridad entre los países del campo socialista, son una condición internacional primordial para sus logros y éxitos. Las esperanzas imperialistas, renegadas y revisionistas de una escisión dentro del campo socialista están construidas sobre arena y condenadas al fracaso. Todos los países socialistas aprecian la unidad del campo socialista como la niña de sus ojos.

El sistema económico mundial del socialismo está unido por relaciones de producción socialistas comunes y se desarrolla de acuerdo con las leyes económicas del socialismo. Su desarrollo exitoso requiere la aplicación consecuente, en la construcción socialista, de la ley del desarrollo planificado y proporcionado; fomento de la iniciativa creativa del pueblo; mejora continua del sistema de división internacional del trabajo mediante la coordinación de los planes económicos nacionales, la especialización y la cooperación en la producción dentro del sistema socialista mundial sobre la base de la participación voluntaria, el beneficio mutuo y la mejora vigorosa del nivel científico y tecnológico. Requiere el estudio de la experiencia colectiva; cooperación extendida y asistencia mutua fraternal; la eliminación gradual, en este sentido, de las diferencias históricas en los niveles de desarrollo económico, y la provisión de una base material para una transición más o menos simultánea de todos los pueblos del sistema socialista al comunismo.

La construcción socialista en los distintos países es una fuente de experiencia colectiva para el campo socialista en su conjunto. Un estudio completo de esta experiencia por los Partidos hermanos, y su adecuada utilización y elaboración con la debida atención a las condiciones específicas y peculiaridades nacionales son una ley inmutable del desarrollo de todo país socialista.

Los Partidos Comunistas y Obreros de los países socialistas, al desarrollar en sus países la producción industrial y agrícola a un ritmo elevado y acorde con las posibilidades que tienen, consideran su deber internacionalista aprovechar al máximo todas las ventajas del sistema socialista y de los recursos internos de cada país para llevar a cabo, mediante un esfuerzo conjunto y con la mayor rapidez posible, la tarea histórica de superar al sistema capitalista mundial en la producción industrial y agrícola global y luego superar a los países capitalistas económicamente más desarrollados en la producción per cápita y en el estándar de vivir. Para llevar a cabo esta tarea, es necesario mejorar constantemente el trabajo político y económico, mejorar continuamente los métodos de gestión económica y dirigir la economía socialista según líneas científicas. Esto exige que se logre una mayor productividad del trabajo a través del progreso técnico continuo, la planificación económica, la estricta observancia del principio leninista de proporcionar incentivos materiales y estímulos morales para trabajar por el bien de la sociedad elevando la conciencia política del pueblo y para el control sobre la medida del trabajo y el consumo.

Para dar una base material a la transición de los países socialistas al comunismo, es indispensable alcanzar un alto nivel de producción mediante el uso de las últimas técnicas, la electrificación de la economía nacional y la mecanización y automatización de la producción, sin lo cual es imposible proporcionar la abundancia de bienes de consumo requeridos por una sociedad comunista. Sobre esta base, es necesario desarrollar las relaciones sociales comunistas, promover vigorosamente la conciencia política del pueblo y educar a los miembros de la nueva sociedad comunista.

El campo socialista es una comunidad social, económica y política de pueblos libres y soberanos unidos por los estrechos lazos de la solidaridad socialista internacional, por intereses y objetivos comunes, y siguiendo el camino del socialismo y el comunismo. Es ley inviolable de las relaciones recíprocas entre los países socialistas adherirse estrictamente a los principios del marxismo-

leninismo y del internacionalismo socialista. A todos los países del campo socialista se les garantiza una verdadera igualdad de derechos e independencia. Guiados por los principios de igualdad completa, beneficio mutuo y asistencia mutua entre camaradas, los Estados socialistas mejoran su cooperación económica, política y cultural integral, que responde tanto a los intereses de cada país socialista como a los del campo socialista en su conjunto.

Uno de los mayores logros del sistema socialista mundial es la confirmación práctica de la tesis marxista-leninista de que los antagonismos nacionales disminuyen con el declive de los antagonismos de clase. A diferencia de las leyes del sistema capitalista, que se caracteriza por contradicciones antagónicas entre clases, naciones y Estados que conducen a conflictos armados, no existen causas objetivas en la naturaleza del sistema socialista para las contradicciones y conflictos entre los pueblos y Estados pertenecientes a este. Su desarrollo conduce a una mayor unidad entre los Estados y naciones y a la consolidación de todas las formas de cooperación entre ellos. Bajo el socialismo, el desarrollo de la economía nacional, la cultura y el Estado va de la mano con el fortalecimiento y desarrollo de todo el sistema socialista mundial, y con una consolidación cada vez mayor de la unidad de las naciones. Los intereses del sistema socialista en su conjunto y los intereses nacionales se combinan armoniosamente. Sobre esta base ha surgido y ha ido creciendo la unidad moral y política de todos los pueblos de la gran comunidad socialista. La amistad fraterna y la ayuda mutua de los pueblos, nacidas del sistema socialista, han superado el aislamiento político y el egoísmo nacional propios del capitalismo.

Los intereses comunes de los pueblos de los países socialistas y los intereses de la paz y el socialismo exigen la adecuada combinación de los principios del internacionalismo socialista y el patriotismo socialista en la política. Cada Partido Comunista que se ha convertido en el partido gobernante en el Estado, tiene la responsabilidad histórica de los destinos tanto de su país como de todo el campo socialista.

La Declaración de 1957 señala con bastante razón que el énfasis indebido en el papel de las peculiaridades nacionales y el alejamiento de la verdad universal del marxismo-leninismo con respecto a la revolución socialista y la construcción socialista perjudican la causa común del socialismo. La Declaración también afirma correctamente que el marxismo-leninismo exige la aplicación creativa de los principios generales de la revolución socialista y la construcción socialista dependiendo de las condiciones históricas específicas del país en cuestión, y no permite una copia mecánica de las políticas y tácticas de los Partidos Comunistas de otros países. El desprecio por las peculiaridades nacionales puede llevar al partido del proletariado a aislarse de la realidad, de las masas, y muchos perjudican la causa socialista.

Las manifestaciones de nacionalismo y estrechez de miras nacional no desaparecen automáticamente con el establecimiento del sistema socialista. Para fortalecer las relaciones fraternales y de amistad entre los países socialistas, es necesario que los Partidos Comunistas y Obreros sigan una política internacionalista marxista-leninista, que todos los trabajadores sean educados en un espíritu de internacionalismo y patriotismo, y en una decidida lucha para eliminar las supervivencias del nacionalismo burgués y el chovinismo.

Los Partidos Comunistas y Obreros educan incansablemente a los trabajadores en el espíritu del internacionalismo socialista y la intolerancia de todas las manifestaciones de nacionalismo y chovinismo. La sólida unidad de los Partidos Comunistas y Obreros y de los pueblos de los países socialistas y su lealtad al marxismo-leninismo son la fuente principal de la fuerza y la invencibilidad de cada país socialista y del campo socialista en su conjunto.

Al abrir el camino hacia el comunismo, los pueblos de los países socialistas están creando un prototipo de una nueva sociedad para toda la humanidad. Los trabajadores del mundo capitalista siguen con gran interés el esfuerzo constructivo de los constructores del socialismo y el comunismo. Esto hace que los Partidos marxista-leninistas y los pueblos de los países socialistas rindan cuentas

ante el movimiento obrero internacional por la construcción exitosa del socialismo y el comunismo.

Los Partidos Comunistas y Obreros ven como su tarea infatigable fortalecer la gran comunidad socialista de naciones, cuyo papel internacional e influencia en el curso de los acontecimientos mundiales crece año tras año.

Ha llegado el momento en que los Estados socialistas, al formar un sistema mundial, se han convertido en una fuerza internacional que ejerce una poderosa influencia en el desarrollo mundial. Ahora hay oportunidades reales de resolver los problemas cardinales de los tiempos modernos de una manera nueva, en interés de la paz, la democracia y el socialismo.

### III

El problema de la guerra y la paz es el problema más candente de nuestro tiempo.

La guerra es una constante compañera del capitalismo. El sistema de explotación del hombre por el hombre y el sistema de exterminio del hombre por el hombre son dos aspectos del sistema capitalista. El imperialismo ya ha infligido dos devastadoras guerras mundiales a la humanidad y ahora amenaza con hundirla en una catástrofe aún más terrible. Se han desarrollado medios monstruosos de aniquilación y destrucción masiva que, si se utilizan en una nueva guerra, pueden causar una destrucción sin precedentes en países enteros y reducir a ruinas los centros clave de la industria y la cultura mundiales. Tal guerra traería muerte y sufrimiento a cientos de millones de personas, entre ellas personas en países que no participan en ella. El imperialismo significa un grave peligro para toda la humanidad.

Los pueblos deben estar ahora más vigilantes que nunca. Mientras exista el imperialismo habrá terreno para guerras de agresión.

Los pueblos de todos los países saben que aún persiste el peligro de una nueva guerra mundial. El imperialismo estadounidense es la principal fuerza de agresión y guerra. Su política encarna la ideología de la reacción militante. Los imperialistas estadounidenses, junto con los imperialistas de Gran Bretaña, Francia y Alemania Occidental, han atraído a muchos países a la OTAN, CENTO, SEATO y otros bloques militares bajo el pretexto de combatir la "amenaza comunista"; ha entrelazado al llamado "mundo libre", es decir, a los países capitalistas que dependen de ellos, en una red de bases militares dirigidas ante todo contra los países socialistas. La existencia de estos bloques y bases pone en peligro la paz y la seguridad universales y no sólo invade la soberanía sino que también pone en peligro la vida misma de aquellos países que ponen su territorio a disposición de los militaristas norteamericanos.

Las fuerzas imperialistas de EE. UU., Gran Bretaña y Francia han hecho un trato criminal con el imperialismo de Alemania Occidental. En Alemania Occidental, el militarismo ha revivido y la restauración está siendo impulsada por un vasto ejército regular bajo el mando de los generales de Hitler, que los imperialistas estadounidenses están equipando con armas nucleares y cohetes y otros medios modernos de aniquilación masiva, un hecho que atrae protestas enfáticas de los pueblos amantes de la paz. Se están proporcionando bases militares para este ejército agresivo en Francia y otros países de Europa occidental. La amenaza a la paz y la seguridad de las naciones europeas por parte del imperialismo de Alemania Occidental está aumentando. Los buscadores de venganza de Alemania Occidental declaran abiertamente su intención de revisar las fronteras establecidas después de la Segunda Guerra Mundial. Al igual que la camarilla de Hitler en su día, los militaristas de Alemania Occidental están preparando la guerra contra los socialistas y otros países de Europa, y se esfuerzan por llevar a cabo sus propios planes agresivos. Berlín Occidental se ha transformado en un asiento de provocación internacional. El Estado de Bonn se ha convertido en el principal enemigo de la

convivencia pacífica, el desarme y la relajación de la tensión en Europa.

El poderío unido de todos los países y naciones amantes de la paz de Europa debe oponerse a los planes agresivos de los imperialistas de Alemania Occidental. La República Democrática Alemana juega un papel especialmente importante en la lucha contra los designios agresivos de los militaristas de Alemania Occidental. La Asamblea considera que es deber de todos los países del campo socialista y de todos los pueblos amantes de la paz defender la República Democrática Alemana, avanzada del socialismo en Europa occidental y expresión verdadera de las aspiraciones de paz de la nación alemana.

Los imperialistas estadounidenses también están ocupados reviviendo el semillero de la guerra en el Lejano Oriente. Pisoteando la independencia nacional del pueblo japonés y en contra de su voluntad, en connivencia con los círculos gobernantes reaccionarios japoneses, han impuesto a Japón un nuevo tratado militar que persigue objetivos agresivos contra la Unión Soviética, la República Popular China y otros países amantes de la paz. Los invasores estadounidenses han ocupado la isla de Taiwán, que pertenece a la República Popular China, y Corea del Sur y se entrometen cada vez más en los asuntos de Vietnam del Sur; los han convertido en focos de peligrosas provocaciones y apuestas militares. Amenazando a Cuba con la agresión e interfiriendo en los asuntos de los pueblos de América Latina, África y Medio Oriente, los imperialistas estadounidenses se esfuerzan por crear nuevos lugares de guerra en diferentes partes del mundo. Utilizan formas de alianza regional como, por ejemplo, la Organización de los Estados Americanos, para conservar su control económico y político e involucrar a los pueblos de América Latina en la realización de sus esquemas agresivos.

Los imperialistas yanquis han puesto en marcha una enorme maquinaria de guerra y se niegan a permitir su reducción. Los imperialistas frustran todas las propuestas constructivas de desarme de la Unión Soviética y otros países pacíficos. La carrera armamen-

tista continúa, los arsenales de armas nucleares se están volviendo peligrosamente grandes. Desafiando las protestas de su propio pueblo y de los pueblos de otros países, particularmente en el continente africano, los círculos gobernantes franceses están probando y fabricando armas atómicas. Los militaristas estadounidenses se preparan para reanudar la desastrosa atómica pruebas; continúan las provocaciones militares que amenazan con graves conflictos internacionales.

Los círculos gobernantes estadounidenses han arruinado la reunión de París de los Jefes de Gobierno de las cuatro Grandes Potencias con su política de provocaciones y actos agresivos, y se han propuesto aumentar la tensión internacional y agravar la guerra fría. La amenaza de guerra ha crecido.

Las provocaciones imperialistas contra la paz han despertado la indignación y la resistencia de los pueblos. El imperialismo yanqui se ha expuesto aún más y su influencia en el mundo ha recibido nuevos y contundentes golpes.

La naturaleza agresiva del imperialismo no ha cambiado. Pero han aparecido fuerzas reales que son capaces de frustrar sus planes de agresión. La guerra no es fatalmente inevitable. Si los imperialistas hubieran podido hacer lo que querían, ya habrían hundido a la humanidad en el abismo de las calamidades y horrores de una nueva guerra mundial. Pero ya pasó el tiempo en que los imperialistas podían decidir a su antojo si había o no guerra. Más de una vez en los últimos años los imperialistas han llevado a la humanidad al borde de la catástrofe mundial iniciando guerras locales. La posición resuelta de la Unión Soviética, de los demás Estados socialistas y de todas las fuerzas pacíficas puso fin a la intervención anglo-franco-israelí en Egipto y evitó una invasión militar de Siria, Irak y algunos otros países por parte de los imperialistas. El heroico pueblo de Argelia continúa su valiente batalla por la independencia y la libertad. Los pueblos del Congo y Laos resisten con creciente firmeza los actos criminales de los imperialistas. La experiencia demuestra que es posible combatir con efi-

racia las guerras locales iniciadas por los imperialistas y erradicar con éxito los focos de tales guerras.

Ha llegado el momento de frenar los intentos de los agresores imperialistas de iniciar una guerra mundial. La guerra mundial se puede prevenir mediante los esfuerzos conjuntos del campo socialista mundial, la clase obrera internacional, el movimiento de liberación nacional, todos los países que se oponen a la guerra y todas las fuerzas amantes de la paz.

El desarrollo de las relaciones internacionales en nuestros días está determinado por la lucha de los dos sistemas sociales, la lucha de las fuerzas del socialismo, la paz y la democracia contra las fuerzas del imperialismo, la reacción y la agresión, una lucha en la que la superioridad de las fuerzas del socialismo, la paz y la democracia es cada vez más evidente.

Por primera vez en la historia, grandes fuerzas organizadas se oponen a la guerra: la poderosa Unión Soviética, que ahora lidera el mundo en las ramas decisivas de la ciencia y la tecnología; todo el campo socialista, que ha puesto su gran poderío material y político al servicio de la paz; un número creciente de países amantes de la paz de Asia, África y América Latina, que tienen un interés vital en preservar la paz; la clase obrera internacional y sus organizaciones, sobre todo los Partidos Comunistas; el movimiento de liberación nacional de los pueblos de las colonias y países dependientes; el movimiento por la paz mundial; y los países neutrales que no quieren participar en la política imperialista de guerra y abogan por la coexistencia pacífica. La política de convivencia pacífica también es favorecida por un sector definido de la burguesía de los países capitalistas desarrollados, que tiene una visión sobria de la relación de fuerzas y de las nefastas consecuencias de una guerra moderna. El frente único más amplio posible de pacifistas, luchadores contra la política imperialista de agresión y guerra inspirada por el imperialismo estadounidense, es fundamental para preservar la paz mundial. Las acciones concertadas y enérgicas de todas las fuerzas de la paz pueden salvaguardar la paz y prevenir una nueva guerra.

Las fuerzas democráticas y de paz no tienen hoy tarea más apremiante que la de salvaguardar a la humanidad contra un desastre termonuclear global. El poder destructivo sin precedentes de los medios modernos de guerra exige que las principales acciones de las fuerzas contrarias a la guerra y amantes de la paz se orienten hacia la prevención de la guerra. La lucha contra la guerra no puede posponerse hasta que estalle la guerra, porque entonces puede resultar demasiado tarde para que muchas áreas del mundo y su población la combatan. La lucha contra la amenaza de una nueva guerra debe librarse ahora y no cuando comiencen a caer las bombas atómicas y de hidrógeno, y debe ganar fuerza día a día. Lo importante es frenar a tiempo a los agresores, prevenir la guerra y no dejar que estalle.

Luchar por la paz hoy significa mantener la mayor vigilancia, desvelar incansablemente la política de los imperialistas, estar atentos a las intrigas y maniobras de los belicistas, suscitar la justa indignación de los pueblos contra los que se encaminan a la guerra, organizar aún mejor las fuerzas de paz, intensificar continuamente las acciones de masas por la paz y promover la cooperación con todos los países que no tienen interés en nuevas guerras. En los países donde los imperialistas han establecido bases de guerra, es necesario intensificar la lucha por su abolición, que es un factor importante para fortalecer la independencia nacional, defender la soberanía y prevenir la guerra. La lucha de los pueblos contra la militarización de sus países debe combinarse con la lucha contra los monopolios capitalistas ligados al imperialismo yanqui. Hoy más que nunca, es importante luchar con perseverancia en todos los países para que el movimiento por la paz prospere y se extienda a las ciudades y pueblos, fábricas y oficinas.

El movimiento por la paz es el movimiento más amplio de nuestro tiempo, que involucra a personas de diversos credos políticos y religiosos, de diversas clases sociales, todos unidos por el noble impulso de prevenir nuevas guerras y asegurar una paz duradera.

Una mayor consolidación del sistema socialista mundial será de suma importancia para preservar una paz duradera. Mientras no haya desarme, los países socialistas deben mantener su potencial de defensa en un nivel adecuado.

En opinión de los comunistas, las tareas que deben cumplirse en primer lugar si se quiere salvaguardar la paz son detener la carrera armamentista, prohibir las armas nucleares, sus pruebas y producción, desmantelar las bases de guerra extranjeras y retirar las tropas extranjeras de otros países, disolver las fuerzas armadas bloques, concluir un tratado de paz con Alemania, convertir Berlín Occidental en una ciudad libre desmilitarizada, frustrar los planes de los revanchistas de Alemania Occidental y evitar el renacimiento del militarismo japonés.

La historia ha colocado una gran responsabilidad para evitar una nueva guerra mundial primero y principalmente en la clase obrera internacional. Los imperialistas traman y se unen para iniciar una guerra termonuclear. La clase obrera internacional debe cerrar filas para salvar a la humanidad del desastre de una nueva guerra mundial. Ninguna diferencia política, religiosa o de otro tipo debe ser un obstáculo para que todas las fuerzas de la clase obrera se unan contra el peligro de la guerra. Ha llegado la hora de contrarrestar las fuerzas de la guerra con la poderosa voluntad y la acción conjunta de todos los contingentes y organizaciones del proletariado mundial, para unir sus fuerzas para evitar la guerra mundial y salvaguardar la paz.

Los Partidos Comunistas consideran la lucha por la paz como su principal tarea. Llamam a la clase obrera, sindicatos, cooperativas, ligas y organizaciones femeninas y juveniles, a todos los trabajadores, independientemente de sus convicciones políticas y religiosas, a rechazar firmemente mediante luchas de masas todos los actos de agresión por parte de los imperialistas.

Pero si los maníacos imperialistas inician la guerra, los pueblos barrerán el capitalismo y lo enterrarán.

La política exterior de los países socialistas descansa sobre la base firme del principio leninista de coexistencia pacífica y competencia económica entre los países socialistas y capitalistas. En condiciones de paz, el sistema socialista revela cada vez más sus ventajas sobre el sistema capitalista en todos los campos de la economía, la cultura, la ciencia y la tecnología. El futuro próximo traerá nuevos éxitos a las fuerzas de la paz y del socialismo. La URSS se convertirá en la principal potencia industrial del mundo. China se convertirá en un poderoso Estado industrial. El sistema socialista producirá más de la mitad del producto industrial mundial. La zona de paz se expandirá. El movimiento obrero en los países capitalistas y el movimiento de liberación nacional en las colonias y dependencias lograrán nuevas victorias. La desintegración del sistema colonial se completará. La superioridad de las fuerzas del socialismo y de la paz será absoluta. En estas condiciones habrá surgido una posibilidad real de excluir la guerra mundial de la vida de la sociedad incluso antes de que el socialismo alcance la victoria completa en la tierra, existiendo aún el capitalismo en una parte del mundo. La victoria del socialismo en todo el mundo eliminará por completo las causas sociales y nacionales de todas las guerras.

Los comunistas de todo el mundo defienden por unanimidad y consecuentemente la coexistencia pacífica y luchan resueltamente por la prevención de la guerra. Los comunistas deben trabajar incansablemente entre las masas para evitar la subestimación de la posibilidad de evitar una guerra mundial, la subestimación de la posibilidad de una convivencia pacífica y, al mismo tiempo, la subestimación del peligro de guerra.

En un mundo dividido en dos sistemas, el único principio correcto y razonable de las relaciones internacionales es el principio de coexistencia pacífica de Estados con diferentes sistemas sociales propuesto por Lenin y desarrollado en la Declaración de Moscú y el Manifiesto de Paz de 1957, en las decisiones de los XX y XXI Congresos del PCUS, y en los documentos de otros Partidos Comunistas y Obreros.

Los Cinco Principios propuestos conjuntamente por la República Popular China y la República de la India, y las propuestas adoptadas en la Conferencia de Bandung concuerdan con los intereses de la paz y los pueblos amantes de la paz.

Coexistencia pacífica de países con sistemas diferentes o guerra destructiva, esa es la alternativa hoy. No hay otra opción. Los comunistas rechazan enfáticamente la doctrina estadounidense de "guerra fría" y "política arriesgada", ya que es una política que conduce a una catástrofe termonuclear. Al defender el principio de la coexistencia pacífica, los comunistas luchan por el cese completo de la guerra fría, la disolución de los bloques militares y el desmantelamiento de las bases militares, por el desarme general y completo bajo control internacional, la solución de las disputas internacionales mediante la negociación, el respeto por el igualdad de los Estados y su integridad territorial, independencia y soberanía, no injerencia en los asuntos internos de los demás, amplio desarrollo de los vínculos comerciales, culturales y científicos entre las naciones.

La política de convivencia pacífica responde a los intereses básicos de todos los pueblos, de todos los que no quieren nuevas guerras crueles y buscan una paz duradera. Esta política fortalece las posiciones del socialismo, realza el prestigio y la influencia internacional de los países socialistas y promueve el prestigio y la influencia de los Partidos Comunistas en los países capitalistas. La paz es una fiel aliada del socialismo, porque el tiempo está trabajando para el socialismo contra el capitalismo.

La política de convivencia pacífica es una política de movilización de masas y de acción vigorosa contra los enemigos de la paz. La convivencia pacífica de los Estados no implica la renuncia a la lucha de clases como pretenden los revisionistas. La coexistencia de Estados con diferentes sistemas sociales es una forma de lucha de clases entre el socialismo y el capitalismo. En condiciones de coexistencia pacífica se brindan oportunidades favorables para el desarrollo de la lucha de clases en los países capitalistas y el movimiento de liberación nacional de los pueblos de los países colo-

niales y dependientes. A su vez, los éxitos de la clase revolucionaria y la lucha de liberación nacional promueven la coexistencia pacífica. Los comunistas consideran su deber fortalecer la fe del pueblo en la posibilidad de promover la coexistencia pacífica, su determinación de prevenir la guerra mundial. Harán todo lo posible para que el pueblo debilite al imperialismo y limite su esfera de acción mediante una lucha activa por la paz, la democracia y la liberación nacional.

La coexistencia pacífica de países con diferentes sistemas sociales no significa conciliación de las ideologías socialista y burguesa. Por el contrario, implica la intensificación de la lucha de la clase obrera, de todos los Partidos Comunistas, por el triunfo de las ideas socialistas. Pero las disputas ideológicas y políticas entre Estados no deben resolverse mediante la guerra.

La reunión considera que la implementación del programa de desarme general y completo propuesto por la Unión Soviética sería de importancia histórica para los destinos de la humanidad. Realizar este programa significa eliminar la posibilidad misma de librar guerras entre países. No es fácil darse cuenta debido a la obstinada resistencia de los imperialistas. Por lo tanto, es esencial librar una lucha activa y decidida contra las fuerzas imperialistas agresivas con el fin de llevar a la práctica este programa. Es necesario librar esta lucha a una escala cada vez mayor y esforzarse con perseverancia por lograr resultados tangibles: la prohibición de los ensayos y la fabricación de armas nucleares, la abolición de los bloques militares y las bases de guerra en suelo extranjero y una reducción sustancial de las fuerzas armadas y armamentos, todo lo cual debería allanar el camino hacia el desarme general. A través de una lucha activa y decidida de los países socialistas y otros países amantes de la paz, de la clase obrera internacional y de las amplias masas en todos los países, es posible aislar los círculos agresivos, frustrar la carrera armamentista y los preparativos de guerra, y obligar a los imperialistas en un acuerdo sobre el desarme general.

La carrera armamentista no es un elemento de disuasión de la guerra, ni contribuye a un alto grado de empleo y bienestar de la población. Conduce a la guerra. Sólo un puñado de monopolios y especuladores de guerra están interesados en la carrera armamentista. En los países capitalistas, el pueblo exige constantemente que se reduzcan los gastos militares y que los fondos así liberados se utilicen para mejorar las condiciones de vida de las masas. En cada país es necesario promover un amplio movimiento de masas, para el uso de los fondos y recursos que se liberarán a través del desarme para las necesidades de producción civil, vivienda, salud, educación pública, seguridad social, investigación científica, etc. El desarme se ha convertido ahora en una consigna de lucha de las masas, una necesidad histórica apremiante. Mediante una lucha activa y resuelta, los imperialistas deben estar a la altura de esta demanda de los pueblos.

Los Partidos Comunistas y Obreros de los países socialistas seguirán aplicando consecuentemente la política de coexistencia pacífica de Estados con diferentes sistemas sociales y haciendo todo lo posible para evitar a los pueblos los horrores y las calamidades de una nueva guerra. Mostrarán la mayor vigilancia hacia el imperialismo, fortalecerán vigorosamente el poderío y la capacidad defensiva de todo el campo socialista y darán todos los pasos para salvaguardar la seguridad de los pueblos y preservar la paz.

Los comunistas consideran como su misión histórica no sólo abolir la explotación y la pobreza a escala mundial y descartar para siempre la posibilidad de cualquier tipo de guerra en la vida de la sociedad humana, sino también liberar a la humanidad de la pesadilla de una nueva guerra mundial ya en nuestro tiempo. Los Partidos Comunistas dedicarán toda su fuerza y energía a esta gran misión histórica.

## IV

Las revoluciones de liberación nacional han triunfado en vastas regiones del mundo. Alrededor de cuarenta nuevos Estados soberanos han surgido en Asia y África en los quince años de la posguerra. El triunfo de la revolución cubana ha estimulado poderosamente la lucha de los pueblos latinoamericanos por la plena independencia nacional. Se ha iniciado un nuevo período histórico en la vida de la humanidad: los pueblos de Asia, África y América Latina que han conquistado su libertad han comenzado a tomar parte activa en la política mundial.

El colapso total del colonialismo es inminente. La ruptura del sistema de esclavitud colonial bajo el impacto del movimiento de liberación nacional es un desarrollo que ocupa el segundo lugar en importancia histórica después de la formación del sistema socialista mundial.

La Gran Revolución Socialista de Octubre despertó a Oriente y atrajo a los pueblos coloniales a la corriente común del movimiento revolucionario mundial. Este desarrollo fue facilitado en gran medida por la victoria de la Unión Soviética en la Segunda Guerra Mundial, el establecimiento de la democracia popular en varios países europeos y asiáticos, el triunfo de la revolución socialista en China y la formación del sistema socialista mundial. Las fuerzas del socialismo mundial contribuyeron decisivamente a la lucha de los pueblos coloniales y dependientes por la liberación de la opresión imperialista. El sistema socialista se ha convertido en un escudo confiable para el desarrollo de los pueblos conquistados por la libertad. El movimiento de liberación nacional recibe un poderoso apoyo del movimiento obrero internacional.

El rostro de Asia ha cambiado radicalmente. El orden colonial se derrumba en África. En América Latina se ha abierto un frente de lucha activa contra el imperialismo. Cientos de millones de personas en Asia, África y otras partes del mundo han ganado su

independencia en duras batallas contra el imperialismo. Los comunistas siempre han reconocido el significado progresista y revolucionario de las guerras de liberación nacional; son los campeones más activos de la independencia nacional. La existencia del sistema socialista mundial y el debilitamiento de las posiciones del imperialismo han brindado a los pueblos oprimidos nuevas oportunidades de conquistar la independencia.

Los pueblos de los países coloniales obtienen su independencia tanto mediante la lucha armada como mediante métodos no militares, según las condiciones específicas del país en cuestión. Aseguran una victoria duradera a través de un poderoso movimiento de liberación nacional. Las potencias coloniales nunca otorgan libertad a los pueblos coloniales y nunca abandonan por su propia voluntad los países que están explotando.

Estados Unidos es el pilar del colonialismo actual. Los imperialistas, encabezados por los EE. UU., hacen esfuerzos desesperados para preservar la explotación colonial de los pueblos de las antiguas colonias con nuevos métodos y en nuevas formas. Los monopolios tratan de mantener su dominio sobre las palancas de control económico e influencia política en los países asiáticos, africanos y latinoamericanos. Estos esfuerzos están dirigidos a preservar sus posiciones en la economía de los países que han obtenido la libertad, y a capturar nuevas posiciones bajo el disfraz de ayuda económica, atrayéndolos a bloques militares, implantando dictaduras militares y estableciendo allí bases de guerra. Los imperialistas se esfuerzan por castrar y socavar la soberanía nacional de los nuevos países libres, tergiversar el principio de autodeterminación de las naciones, imponer nuevas formas de dominación colonial bajo el lema espurio de "interdependencia", poner a sus títeres en el Poder en estos países y sobornar a una parte de la burguesía. Recurren al arma envenenada de la lucha nacional para socavar a los Estados jóvenes que aún no son lo suficientemente fuertes. Hacen amplio uso de bloques militares agresivos y alianzas militares bilaterales, para lograr estos fines.

Los cómplices de los imperialistas son los sectores más reaccionarios de las clases explotadoras locales.

Las tareas urgentes de renacimiento nacional que enfrentan los países que se han sacudido el yugo colonial no pueden cumplirse con eficacia a menos que se libere una lucha decidida contra el imperialismo y los remanentes del feudalismo por parte de todas las fuerzas patrióticas de las naciones unidas en un solo frente nacional-democrático. Las tareas democráticas nacionales en virtud de las cuales las fuerzas progresistas de la nación pueden unirse y se unen en los países que han conquistado su libertad son: la consolidación de la independencia política, la realización de reformas agrarias en interés del campesinado, la eliminación de los vestigios del feudalismo, el desarraigo de la dominación económica imperialista, la restricción de los monopolios extranjeros y su expulsión de la economía nacional, la creación y desarrollo de una industria nacional, la mejora del nivel de vida, la democratización de la vida social, la prosecución de una política exterior independiente y pacífica, y el desarrollo de la cooperación económica y cultural con los países socialistas y otros países amigos.

La clase obrera, que ha jugado un papel destacado en la lucha por la liberación nacional, exige el cumplimiento completo y consecuente de las tareas de la revolución democrática nacional, anti-imperialista y resiste los intentos reaccionarios de frenar el progreso social.

La solución del problema campesino, que afecta directamente los intereses de la gran mayoría de la población, es de suma importancia para estos países. Sin reformas agrarias radicales es imposible resolver el problema alimentario y barrer los restos del medievalismo que traban el desarrollo de las fuerzas productivas en la agricultura y la industria. La creación y extensión sobre bases democráticas del sector estatal en la economía nacional, particularmente en la industria, sector independiente de los monopolios extranjeros y convirtiéndose gradualmente en un factor determi-

nante de la economía del país, es de gran importancia en estos países.

La alianza de la clase obrera y el campesinado es la fuerza más importante para ganar y defender la independencia nacional, lograr transformaciones democráticas de gran alcance y asegurar el progreso social. Esta alianza está llamada a ser la base de un amplio frente nacional. La medida en que la burguesía nacional participa en la lucha de liberación también depende en gran medida de su fuerza y estabilidad. Las fuerzas nacional-patrióticas, todos los elementos de la nación dispuestos a luchar por la independencia nacional, contra el imperialismo, pueden jugar un papel importante.

En las condiciones actuales, la burguesía nacional de los países coloniales y dependientes, ajena a los círculos imperialistas, está objetivamente interesada en las principales tareas de la revolución antiimperialista y antifeudal, y por lo tanto conserva la capacidad de participar en la lucha revolucionaria contra el imperialismo y el feudalismo. En ese sentido es progresista. Pero es inestable; aunque progresista, se inclina a comprometerse con el imperialismo y el feudalismo. Debido a su naturaleza dual, la medida en que la burguesía nacional participa en la revolución difiere de un país a otro. Esto depende de condiciones concretas, de cambios en la relación de fuerzas de clase, de la agudeza de las contradicciones entre imperialismo, feudalismo y pueblo, y de la profundidad de las contradicciones entre imperialismo, feudalismo y burguesía nacional.

Después de conquistar la independencia política los pueblos buscan soluciones a los problemas sociales planteados en la vida y a los problemas de consolidación de la independencia nacional. Diferentes clases y grupos ofrecen diferentes soluciones. Qué curso de desarrollo elegir es un asunto interno de los pueblos mismos. A medida que crecen las contradicciones sociales, la burguesía nacional se inclina cada vez más a comprometerse con la reacción interna y el imperialismo. El pueblo, sin embargo, comienza a ver que la mejor manera de abolir el atraso secular y

mejorar su nivel de vida es el desarrollo no capitalista. Sólo así los pueblos podrán liberarse de la explotación, la pobreza y el hambre. La clase obrera y las amplias masas campesinas deben jugar el papel principal en la solución de este problema social básico.

En la actual coyuntura histórica se dan en muchos países condiciones internas e internacionales favorables para el establecimiento de una democracia nacional independiente, es decir, un Estado que mantenga consecuentemente su independencia política y económica, luche contra el imperialismo y sus bloques militares, contra las bases militares en su territorio; un Estado que luche contra las nuevas formas de colonialismo y la penetración del capital imperialista; un Estado que rechace los métodos dictatoriales y despóticos de Gobierno; un Estado en el que se aseguran al pueblo amplios derechos y libertades democráticas (libertad de expresión, prensa, reunión, manifestación, establecimiento de partidos políticos y organizaciones sociales), la oportunidad de trabajar por la promulgación de una reforma agraria y otros cambios democráticos y sociales, y para la participación en la formulación de políticas gubernamentales. La formación y consolidación de las democracias nacionales permite a los países interesados realizar rápidos progresos sociales y participar activamente en la lucha de los pueblos por la paz, contra las políticas agresivas del campo imperialista, por la abolición total del yugo colonial.

Los Partidos Comunistas están trabajando activamente para completar consecuentemente la revolución democrática antiimperialista, antifeudal, para el establecimiento de democracias nacionales, para una mejora radical en el nivel de vida del pueblo. Apoyan aquellas acciones de los Gobiernos nacionales que conducen a la consolidación de los logros alcanzados y socavan las posiciones de los imperialistas. Al mismo tiempo se oponen firmemente a los actos antidemocráticos, antipopulares y a aquellas medidas de los círculos gobernantes que ponen en peligro la independencia nacional. Los comunistas exponen los intentos de la sección

reaccionaria de la burguesía de representar sus intereses de clase egoístas y estrechos como los de toda la nación; denuncian el uso demagógico por parte de políticos burgueses de consignas socialistas con el mismo fin; trabajan por una verdadera democratización de la vida social y reúnen todas las fuerzas progresistas para combatir los regímenes despóticos o para frenar las tendencias a establecer tales regímenes.

Los objetivos de los comunistas concuerdan con los intereses supremos de la nación. El esfuerzo de los reaccionarios por romper el frente nacional bajo la consigna de "anticomunismo" y aislar a los comunistas, el principal contingente del movimiento de liberación, es contrario a los intereses nacionales del pueblo y conlleva la pérdida de conquistas nacionales.

Los países socialistas son verdaderos y sinceros amigos de los pueblos que luchan por la liberación y de los que se han sacudido el yugo imperialista. Si bien rechazan por principio toda injerencia en los asuntos internos de los jóvenes Estados nacionales, consideran su deber internacionalista ayudar a los pueblos a fortalecer su independencia. Ayudan y apoyan generosamente a estos países para lograr el progreso, crear una industria nacional, desarrollar y consolidar la economía nacional y formar personal nacional, y cooperan con ellos en la lucha por la paz mundial, contra la agresión imperialista.

Los trabajadores con conciencia de clase de las potencias coloniales, que se dieron cuenta de que "ninguna nación puede ser libre si oprime a otras naciones", lucharon constantemente por la autodeterminación de las naciones oprimidas por los imperialistas. Ahora que estas naciones están tomando el camino de la independencia nacional, es deber internacionalista de los trabajadores y de todas las fuerzas democráticas de los países capitalistas industrializados asistirlos vigorosamente en su lucha contra los imperialistas, por la independencia nacional, por su consolidación y para ayudarles a resolver eficazmente los problemas de su renacimiento económico y cultural. Al hacerlo, defienden los intereses de las masas populares en sus propios países.

Todo el curso de la historia mundial de las últimas décadas apunta a la abolición completa y definitiva del sistema colonial en todas sus formas y manifestaciones. Todos los pueblos que todavía languidecen en la servidumbre colonial deben recibir todo el apoyo posible para ganar su independencia nacional. Todas las formas de opresión colonial deben ser abolidas. La abolición del colonialismo también será de gran importancia para aliviar la tensión internacional y consolidar la paz universal. Este Encuentro expresa su solidaridad con todos los pueblos de Asia, África, América Latina y Oceanía que desarrollan una lucha heroica contra el imperialismo. La Reunión saluda a los pueblos de los jóvenes Estados de África que han logrado la independencia política, un paso importante hacia la emancipación completa. El Encuentro expresa un sentido saludo y apoyo al heroico pueblo argelino que lucha por la libertad y la independencia nacional, y exige el cese inmediato de la guerra de agresión contra Argelia. Condena con ira el sistema inhumano de persecución racial y tiranía en la Unión de Sudáfrica (apartheid) e insta a los demócratas de todo el mundo a apoyar activamente a los pueblos de Sudáfrica en su lucha por la libertad y la igualdad. El Encuentro exige la no injerencia en los derechos soberanos de los pueblos de Cuba, el Congo y todos los demás países que han conquistado su libertad.

Todos los países socialistas y el movimiento obrero y comunista internacional ven como su deber prestar la más completa asistencia moral y material a los pueblos que luchan por liberarse de la tiranía imperialista y colonial.

## V

El nuevo equilibrio de las fuerzas mundiales ofrece a los Partidos Comunistas y Obreros nuevas oportunidades de llevar a cabo las tareas históricas que enfrentan en la lucha por la paz, la independencia nacional, la democracia y el socialismo.

Los Partidos Comunistas determinan las perspectivas y tareas de la revolución de acuerdo con las condiciones históricas y sociales concretas que prevalecen en sus respectivos países y teniendo debidamente en cuenta la situación internacional. Están librando una lucha desinteresada, haciendo todo ya en las condiciones actuales, sin esperar al triunfo del socialismo, para defender los intereses de la clase obrera y del pueblo, mejorar sus condiciones de vida y extender los derechos y libertades democráticas de las personas. Sabiendo que sobre ella recae la mayor parte de la lucha por la liberación de su pueblo de la opresión capitalista, la clase obrera y su vanguardia revolucionaria impulsarán con creciente energía su ofensiva contra la dominación de los opresores y explotadores en todos los campos de la vida política, económica e ideológica en cada país. En el proceso de esta lucha, las masas se preparan y surgen las condiciones para batallas decisivas por el derrocamiento del capitalismo, por la victoria de la revolución socialista.

El golpe principal en las condiciones actuales se dirige con fuerza creciente a los monopolios capitalistas, que son los principales responsables de la carrera armamentista y que constituyen el baluarte de la reacción y la agresión, a todo el sistema del capitalismo monopolista de Estado, que defiende sus intereses.

En algunos países capitalistas desarrollados no europeos que están bajo la dominación política, económica y militar del imperialismo yanqui, la clase obrera y el pueblo dirigen el golpe principal contra la dominación imperialista yanqui, y también contra el capital monopolista y otras fuerzas reaccionarias internas que traicionan a los intereses de la nación. En el curso de esta lucha todas las fuerzas democráticas y patrióticas de la nación se unen en un frente único luchando por el triunfo de una revolución encaminada a lograr la verdadera independencia nacional y la democracia, que crean las condiciones para pasar a las tareas de la revolución socialista.

Los grandes monopolios invaden los intereses de la clase obrera y del pueblo en general a lo largo de toda la línea. La explotación

de los trabajadores está ganando en intensidad; también lo es el proceso en el que se está arruinando a las amplias masas campesinas. Al mismo tiempo, se agudizan las dificultades que atraviesa la pequeña y mediana burguesía urbana. La opresión de los grandes monopolios es cada vez más pesada para todos los sectores de la nación. Como resultado, la contradicción entre el puñado de capitalistas monopolistas y todos los sectores del pueblo se está agudizando, junto con la agudización de la contradicción fundamental de la sociedad burguesa: la que existe entre el trabajo y el capital.

Los monopolios buscan abolir, o reducir al mínimo, los derechos democráticos de las masas. El reinado del terror fascista abierto continúa en algunos países. En varios países, el fascismo, se está expandiendo en nuevas formas: los métodos dictatoriales de Gobierno se combinan con prácticas parlamentarias ficticias que han sido despojadas de contenido democrático y reducidas a la forma pura. Muchas organizaciones democráticas están fuera de la ley y se ven obligadas a pasar a la clandestinidad, miles de luchadores por la causa de la clase trabajadora y campeones de la paz están en prisión.

En nombre de todos los comunistas del mundo, este Encuentro expresa la solidaridad proletaria con los valientes hijos e hijas de la clase obrera y los luchadores por la democracia, que languidecen tras las rejas de las prisiones en los Estados Unidos, España, Portugal, Japón, Alemania Occidental, Grecia, Irán, Pakistán, República Árabe Unida, Jordania, Irak, Argentina, Paraguay, República Dominicana, México, Unión Sudafricana, Sudán y otros países. La Reunión insta a lanzar una poderosa campaña mundial para asegurar la liberación de estos campeones de la paz, la independencia nacional y la democracia.

La clase obrera, el campesinado, los intelectuales y la pequeña y media burguesía urbana están vitalmente interesados en la abolición de la dominación monopólica. Por lo tanto, existen condiciones favorables para reunir estas fuerzas.

Los comunistas sostienen que esta unidad es bastante factible sobre la base de la lucha por la paz, la independencia nacional, la protección y extensión de la democracia, la nacionalización de las ramas claves de la economía y la democratización de su gestión, el uso de toda la economía para fines pacíficos para satisfacer las necesidades de la población, implementación de reformas agrarias radicales, mejoramiento de las condiciones de vida del pueblo trabajador, protección de los intereses del campesinado y de la pequeña y media burguesía urbana contra la tiranía de los monopolios.

Estas medidas serían un paso importante en el camino del progreso social y responderían a los intereses de la mayoría de la nación. Todas estas medidas son democráticas por naturaleza. No eliminan la explotación del hombre por el hombre. Pero de realizarse, limitarían el poder de los monopolios, aumentarían el prestigio y el peso político de la clase obrera en los asuntos del país, ayudarían a aislar a las fuerzas más reaccionarias y facilitarían la unificación de todas las fuerzas progresistas. A medida que participan en la lucha por reformas democráticas, grandes sectores de la población se dan cuenta de la necesidad de la unidad de acción con la clase trabajadora y se vuelven más activos políticamente. Es deber primordial de la clase obrera y su vanguardia comunista encabezar la lucha económica y política de las masas por las reformas democráticas, por el derrocamiento del poder de los monopolios y asegurar su éxito.

Los comunistas abogan por la democratización general del escenario económico y social y de todas las organizaciones e instituciones administrativas, políticas y culturales.

Los comunistas consideran la lucha por la democracia como un componente de la lucha por el socialismo. En esta lucha fortalecen continuamente sus lazos con las masas, aumentan su conciencia política y les ayudan a comprender las tareas de la revolución socialista y darse cuenta de la necesidad de realizarla. Esto diferencia completamente a los Partidos marxista-leninistas de los reformistas, que consideran las reformas en el marco del sistema

capitalista como el objetivo final y niegan la necesidad de la revolución socialista. Los marxistas-leninistas están firmemente convencidos de que los pueblos de los países capitalistas, en el curso de su lucha diaria, finalmente llegarán a comprender que sólo el socialismo es una salida real para ellos.

Ahora que más sectores de la población se están uniendo a una lucha de clases activa, es de suma importancia que los comunistas extiendan su trabajo en los sindicatos y cooperativas, entre el campesinado, la juventud, las mujeres, en las organizaciones deportivas y los sectores no organizados de la población. Ahora hay nuevas oportunidades para atraer a la generación más joven a la lucha por la paz y la democracia, y por los grandes ideales del comunismo. El gran mandato de Lenin de profundizar en las masas, trabajar donde haya masas, fortalecer los lazos con las masas para conducir las, debe convertirse en una tarea importante para cada Partido Comunista.

La restauración de la unidad del movimiento sindical en los países donde está dividido, así como a escala internacional, es esencial para realzar el papel de la clase obrera en la vida política y para la defensa exitosa de sus intereses. Los trabajadores pueden pertenecer a diferentes sindicatos, pero tienen intereses comunes. Siempre que diferentes asociaciones sindicales lucharon en común en las mayores luchas de clases de los últimos años, por lo general lograron, precisamente por su unidad, que se cumplieran las demandas de los trabajadores. Los Partidos Comunistas creen que existen condiciones reales para restablecer la unidad sindical y trabajarán con perseverancia para lograrlo. En aquellos países donde no existe en la práctica una democracia sindical, la lucha por la unidad sindical exige esfuerzos continuos encaminados a lograr la independencia sindical y el reconocimiento y la observancia de los derechos sindicales de todos los trabajadores sin distinción política ni de otra índole.

También es esencial para la paz y el progreso social que se restablezca la unidad nacional e internacional de todos los demás movimientos democráticos de masas. La unidad de las organizacio-

nes de masas podrá lograrse mediante la acción conjunta en la lucha por la paz, la independencia nacional, la preservación y extensión de los derechos democráticos, el mejoramiento de las condiciones de vida y la extensión de los derechos sociales del pueblo trabajador.

El papel decisivo en la lucha de las masas populares de los países capitalistas por el cumplimiento de sus tareas lo desempeña la alianza de la clase obrera y el campesinado trabajador, que representa la principal fuerza motriz de la revolución social.

La escisión en las filas de la clase obrera, que las clases dominantes, la dirección socialdemócrata de derecha y los dirigentes sindicales reaccionarios, están interesados en mantener a escala nacional e internacional, sigue siendo el principal obstáculo para el logro de los objetivos de la clase obrera. Los comunistas trabajan resueltamente para eliminar este espíritu.

Los imperialistas y reaccionarios en varios países recurren, junto con los medios de represión, a los medios de engaño y soborno para dividir y perturbar la solidaridad de la clase obrera. Los acontecimientos de los últimos años han vuelto a confirmar que esta escisión socava las posiciones de la clase obrera y sólo beneficia a la reacción imperialista.

Algunos líderes socialdemócratas de derecha han adoptado abiertamente puntos de vista imperialistas, defienden el sistema capitalista y dividen a la clase trabajadora. Debido a su hostilidad hacia el comunismo y su temor a la creciente influencia del socialismo en los asuntos mundiales, están capitulando ante las fuerzas reaccionarias y conservadoras. En algunos países, la dirección de la derecha ha logrado que los partidos socialdemócratas adopten programas en los que repudian abiertamente el marxismo, la lucha de clases y las consignas socialistas tradicionales. Con ello han vuelto a prestar un servicio a la burguesía. La resistencia a esta política de los líderes de derecha crece en los partidos socialdemócratas. La oposición también abarca una parte de los funcionarios del Partido Socialdemócrata. Crecen las fuerzas que favorecen la acción conjunta de la clase obrera y otros trabajadores en

la lucha por la paz, la democracia y el progreso social. La abrumadora mayoría de los partidos socialdemócratas, en particular los obreros, son amigos de la paz y del progreso social.

Los comunistas seguirán criticando las posiciones ideológicas y las prácticas oportunistas de derecha de los socialdemócratas; proseguirán las actividades encaminadas a inducir a las masas socialdemócratas a adoptar posiciones de lucha de clases consecuente contra el capitalismo, por el triunfo del socialismo. Los comunistas están firmemente convencidos de que las diferencias ideológicas existentes entre ellos y los socialdemócratas no deben obstaculizar los intercambios de opiniones sobre los problemas apremiantes del movimiento obrero y la lucha conjunta, especialmente contra el peligro de guerra.

Los comunistas consideran a los socialdemócratas entre los trabajadores como sus hermanos de clase. A menudo trabajan juntos en sindicatos y otras organizaciones, y luchan juntos por los intereses de la clase trabajadora y del pueblo en su conjunto.

Los intereses vitales del movimiento obrero exigen que los Partidos Comunista y Socialdemócrata emprendan una acción conjunta a escala nacional e internacional para lograr la prohibición inmediata de la fabricación, ensayo y uso de armas nucleares, el establecimiento de sistemas libres de zonas atómicas, el desarme general y completo bajo control internacional, la abolición de las bases militares en suelo extranjero y el retiro de las tropas extranjeras, ayudar al movimiento de liberación nacional de los pueblos de los países coloniales y dependientes, salvaguardar la soberanía nacional, promover la democracia y resistir la amenaza fascista, mejorar el nivel de vida de los trabajadores, asegurar una semana laboral más corta sin recortes salariales, etc. Millones de socialdemócratas y algunos partidos socialdemócratas ya se han pronunciado de una forma u otra a favor de resolver estos problemas. Es seguro decir que al superar la escisión en sus filas, al lograr la unidad de acción de todos sus contingentes, la clase obrera de muchos países capitalistas podría asestar un tremendo golpe a la política de los círculos dominantes de los países capitalistas y

hacer que dejen de preparar una nueva guerra, repeler la ofensiva del capital monopolista, y hacer satisfechas sus demandas vitales y democráticas cotidianas.

Tanto en la lucha por el mejoramiento de las condiciones de vida del pueblo trabajador, la extensión y preservación de sus derechos democráticos, la consecución y defensa de la independencia nacional, por la paz entre las naciones, como también en la lucha por la conquista del Poder y la construcción del socialismo, los partidos comunistas abogan por la cooperación con los partidos socialistas. Los comunistas tienen la gran doctrina del marxismo-leninismo, doctrina consecuente, científicamente sustentada y avalada por la vida, y rica experiencia internacional en la construcción socialista. Están dispuestos a dialogar con los socialdemócratas, porque están seguros de que esta es la mejor manera de confrontar puntos de vista, ideas y experiencias con el fin de eliminar prejuicios profundamente arraigados y la división entre los trabajadores, y de establecer cooperación.

Los reaccionarios imperialistas, que buscan despertar la desconfianza hacia el movimiento comunista y su ideología, continúan intimidando a las masas alegando que los comunistas necesitan guerras entre Estados para derrocar el sistema capitalista y establecer un sistema socialista. Los Partidos Comunistas rechazan enfáticamente esta calumnia. El hecho de que ambas guerras mundiales, que fueron iniciadas por los imperialistas, terminaron en revoluciones socialistas de ninguna manera implica que el camino a la revolución social pasa necesariamente por la guerra mundial, especialmente ahora que existe un poderoso sistema mundial socialista. Los marxistas-leninistas nunca han considerado que el camino a la revolución social pase por las guerras entre Estados.

La elección del régimen social es derecho inalienable de los pueblos de cada país. La revolución socialista no es un artículo de importancia y no se puede imponer desde afuera. Es el resultado del desarrollo interno del país en cuestión, de la máxima agudización de las contradicciones sociales en él. Los Partidos Comunis-

tas, que se guían por la doctrina marxista-leninista, siempre han estado en contra de la exportación de la revolución. Al mismo tiempo luchan resueltamente contra la exportación imperialista de la contrarrevolución. Consideran su deber internacionalista llamar a los pueblos de todos los países a unirse, reunir todas sus fuerzas internas, actuar con vigor y, apoyándose en la fuerza del sistema socialista mundial, prevenir o resistir con firmeza la injerencia imperialista en los asuntos de cualquier pueblo que se haya levantado en revolución.

Los Partidos marxista-leninistas encabezan la lucha de la clase obrera, de las masas del pueblo trabajador, por la realización de la revolución socialista y el establecimiento de la dictadura del proletariado en una u otra forma. Las formas y el curso de desarrollo de la revolución socialista dependerán del equilibrio específico de las fuerzas de clase en el país en cuestión, de la organización y madurez de la clase obrera y su vanguardia, y de la magnitud de la resistencia de las clases gobernantes. Cualquiera que sea la forma de dictadura del proletariado que se establezca, siempre significará una extensión de la democracia, una transición de la democracia burguesa formal a la democracia genuina, a la democracia para el pueblo trabajador.

Los Partidos Comunistas reafirman las proposiciones formuladas por la Declaración de 1957 con respecto a las formas de transición de los diferentes países del capitalismo al socialismo.

La Declaración señala que la clase obrera y su vanguardia, el Partido marxista-leninista, buscan lograr la revolución socialista por medios pacíficos. Esto estaría de acuerdo con los intereses de la clase obrera y del pueblo en su conjunto, con los intereses nacionales del país.

Hoy, en varios países capitalistas, la clase obrera, encabezada por su vanguardia, tiene la oportunidad, dada la existencia de un frente obrero y popular unido u otras formas factibles de acuerdo y cooperación política entre los diferentes partidos y organizaciones públicas, de unirse una mayoría del pueblo, conquistar el poder estatal sin guerra civil y asegurar la transferencia de los me-

dios básicos de producción a manos del pueblo. Apoyándose en la mayoría del pueblo y rechazando resueltamente a los elementos oportunistas incapaces de renunciar a la política de compromiso con los capitalistas y terratenientes, la clase obrera puede derrotar a las fuerzas reaccionarias antipopulares, asegurar una mayoría firme en el Parlamento, transformar el Parlamento de un instrumento al servicio de los intereses de clase de la burguesía en un instrumento al servicio de los trabajadores, lanzar una lucha de masas extraparlamentaria, aplastar la resistencia de las fuerzas reaccionarias y crear las condiciones necesarias para la realización pacífica de la revolución socialista. Todo esto sólo será posible mediante el desarrollo amplio e incesante de la lucha de clases de las masas obreras, campesinas y de las capas medias urbanas contra el gran capital monopolista, contra la reacción, por profundas reformas sociales, por la paz y el socialismo.

En caso de que las clases explotadoras recurran a la violencia contra las personas, debe tenerse en cuenta la posibilidad de una transición no pacífica al socialismo. El leninismo enseña, y la experiencia lo confirma, que las clases dominantes nunca renuncian voluntariamente al Poder. En este caso, el grado de amargura y las formas de la lucha de clases dependerán no tanto del proletariado como de la resistencia que opongan los círculos reaccionarios a la voluntad de la abrumadora mayoría del pueblo, de que estos círculos hagan uso de la fuerza en una u otra etapa de la lucha por el socialismo.

La posibilidad real de una u otra forma de transición al socialismo en cada país individual depende de las condiciones históricas concretas.

En nuestro tiempo, cuando el comunismo no es sólo la doctrina más avanzada sino un sistema social realmente existente que ha probado su superioridad sobre el capitalismo, las condiciones son particularmente favorables para expandir la influencia de los Partidos Comunistas, desenmascarando vigorosamente el anticomunismo, consigna bajo la cual la clase capitalista libra su lucha

contra el proletariado, y conquistando los más amplios sectores de las masas trabajadoras para las ideas comunistas.

El anticomunismo surgió en los albores del movimiento obrero como principal arma ideológica de la clase capitalista en su lucha contra el proletariado y la ideología marxista. A medida que la lucha de clases creció en intensidad, particularmente con la formación del sistema socialista mundial, el anticomunismo se volvió más cruel y refinado. El anticomunismo, que es indicativo de una profunda crisis ideológica y un extremo declive de la ideología burguesa, recurre a monstruosas distorsiones de la doctrina marxista y calumnias groseras contra el sistema social socialista, presenta las políticas y objetivos comunistas bajo una luz falsa y lleva a cabo una caza de brujas contra las fuerzas y organizaciones pacíficas democráticas.

Para defender eficazmente los intereses de los trabajadores, mantener la paz y realizar los ideales socialistas de la clase obrera, es indispensable librar una lucha resuelta contra el anticomunismo, esa arma envenenada que la burguesía utiliza para alejar a las masas del socialismo. Se requiere un mayor esfuerzo para explicar las ideas del socialismo a las masas, educar a los trabajadores en un espíritu revolucionario, desarrollar su conciencia de clase revolucionaria y mostrar a todos los trabajadores la superioridad de la sociedad socialista refiriéndose a la experiencia de los países del sistema socialista mundial, demostrando en forma concreta los beneficios que el socialismo brindará efectivamente a los trabajadores, campesinos y demás sectores de la población en cada país.

El comunismo asegura al pueblo la libertad del miedo a la guerra; paz duradera, libertad de la opresión y explotación imperialista, del desempleo y la pobreza; bienestar general y un alto nivel de vida; libertad del miedo a la crisis económica; un rápido crecimiento de las fuerzas productivas en beneficio de la sociedad en su conjunto; libertad de la tiranía de la bolsa de dinero sobre el individuo; desarrollo espiritual integral del hombre; el pleno desarrollo del talento; ilimitado progreso científico y cultural de

la sociedad. Todos los sectores de la población, con la excepción de un puñado de explotadores, se beneficiarán de la victoria del nuevo sistema social, y esto debe ser reconocido a millones de personas en los países capitalistas.

## VI

El movimiento comunista mundial se ha convertido en la fuerza política más influyente de nuestro tiempo, un factor muy importante en el progreso social. Mientras lucha encarnizadamente contra la reacción imperialista, por los intereses de la clase obrera y de todo el pueblo trabajador, por la paz, la independencia nacional, la democracia y el socialismo, el movimiento comunista avanza a paso firme, se consolida y se fortalece.

Ahora hay Partidos Comunistas activos en 87 países del mundo. Su membresía total supera los 36'000,000. Esta es una señal de victoria para el marxismo-leninismo y un tremendo logro de la clase obrera. Los marxistas de ideas afines se están reuniendo en los países que se han sacudido la tiranía colonial y han emprendido el camino del desarrollo independiente. Los partidos comunistas consideran su deber internacionalista promover la amistad y la solidaridad entre la clase obrera de sus países y el movimiento obrero de los países que han conquistado su libertad en la lucha común contra el imperialismo.

El crecimiento de los Partidos Comunistas y su consolidación organizativa, las victorias de los Partidos Comunistas en varios países en la lucha contra las desviaciones, la eliminación de las consecuencias nocivas del culto a la personalidad, la mayor influencia del movimiento comunista mundial abren nuevas perspectivas para el cumplimiento exitoso de las tareas que enfrentan los Partidos Comunistas.

Los Partidos marxista-leninistas consideran, como una ley inviolable de su actividad, observar firmemente las normas leninistas

de la vida del Partido de acuerdo con el principio del centralismo democrático; consideran que deben apreciar la unidad del Partido como la niña de sus ojos, para adherirse estrictamente al principio de la democracia del Partido y la dirección colectiva, ya que otorgan, de acuerdo con los principios organizativos del leninismo, gran importancia al papel del líder en la vida del Partido, a trabajar infatigablemente por el fortalecimiento de sus vínculos con la militancia en el Partido y con las amplias masas del pueblo trabajador, a no permitir que el culto a la personalidad, que encadena el pensamiento creativo y la iniciativa de los comunistas, promueva vigorosamente la actividad de los comunistas, y fomentar la crítica y la autocrítica en sus filas.

Los Partidos Comunistas han derrotado ideológicamente a los revisionistas en sus filas que buscaban desviarlos del camino marxista-leninista. Cada Partido Comunista y el movimiento comunista internacional en su conjunto se han vuelto aún más fuertes, ideológica y organizativamente, en la lucha contra el revisionismo, el oportunismo de derecha.

Los Partidos Comunistas han condenado unánimemente la variedad yugoslava de oportunismo internacional, una variedad de "teorías" revisionistas modernas en forma concentrada. Después de traicionar el marxismo-leninismo, al que calificaron de obsoleto, los dirigentes de la Liga de Comunistas de Yugoslavia opusieron su programa revisionista antileninista a la Declaración de 1957; pusieron a la L.C.Y. en contra del movimiento comunista internacional en su conjunto, separaron a su país del campo socialista, lo hicieron dependiente de la llamada "ayuda" de los EE. UU. y otros imperialistas, y, por lo tanto, expuso al pueblo yugoslavo al peligro de perder las conquistas revolucionarias logradas a través de una lucha heroica. Los revisionistas yugoslavos realizan un trabajo subversivo contra el campo socialista y el movimiento comunista mundial. Bajo el pretexto de una política extrabloque, se involucran en actividades que perjudican la unidad de todas las fuerzas y países amantes de la paz. Una mayor exposición de los líderes de los revisionistas yugoslavos y la lucha activa para sal-

vaguardar el movimiento comunista y el movimiento de la clase trabajadora de las ideas antileninistas de los revisionistas yugoslavos sigue siendo una tarea esencial de los Partidos marxista-leninistas.

Las luchas prácticas de la clase obrera y todo el curso del desarrollo social han proporcionado una prueba nueva y brillante del gran poder de conquista y la vitalidad del marxismo-leninismo, y han refutado por completo todas las "teorías" revisionistas modernas.

El mayor desarrollo del movimiento comunista y obrero exige, como se afirma en la Declaración de Moscú de 1957, continuar una lucha resuelta en dos frentes: contra el revisionismo, que sigue siendo el principal peligro, y contra el dogmatismo y el sectarismo.

El revisionismo, el oportunismo de derecha, que refleja la ideología burguesa en la teoría y la práctica, distorsiona el marxismo-leninismo, castra su esencia revolucionaria y, por lo tanto, paraliza la voluntad revolucionaria de la clase obrera, desarma y desmoviliza a los trabajadores, a las masas del pueblo trabajador, en su lucha contra la opresión de los imperialistas y explotadores, por la paz, la democracia y la liberación nacional, por el triunfo del socialismo.

El dogmatismo y el sectarismo en la teoría y la práctica también pueden convertirse en el principal peligro en alguna etapa del desarrollo de los partidos individuales, a menos que se los combata implacablemente. Roban a los partidos revolucionarios la capacidad de desarrollar el marxismo-leninismo a través del análisis científico y aplicarlo creativamente según las condiciones específicas; aíslan a los comunistas de las amplias masas del pueblo trabajador, los condenan a la expectativa pasiva o a acciones izquierdistas y aventureras en la lucha revolucionaria, les impiden hacer una estimación oportuna y correcta de la situación cambiante y de la nueva experiencia, aprovechando todas las oportunidades para traer sobre la victoria de la clase obrera y de todas las fuerzas democráticas en la lucha contra el imperialismo, la

reacción y el peligro de guerra, y con ello impedir que los pueblos alcancen la victoria en su justa lucha.

En un momento en que la reacción imperialista une fuerzas para luchar contra el comunismo, es particularmente imperativo consolidar vigorosamente el movimiento comunista mundial. La unidad y la solidaridad redoblan la fuerza de nuestro movimiento y brindan una garantía confiable de que la gran causa del comunismo avanzará victoriosamente y todos los ataques enemigos serán repelidos con eficacia.

Los comunistas de todo el mundo están unidos por la gran doctrina del marxismo-leninismo y por una lucha conjunta por su realización. Los intereses del movimiento comunista exigen la solidaridad en la adhesión de cada Partido Comunista a los presupuestos y conclusiones sobre las tareas comunes en la lucha contra el imperialismo, por la paz, la democracia y el socialismo, alcanzados conjuntamente por los Partidos hermanos en sus reuniones.

Los intereses de la lucha por la causa obrera exigen una unidad cada vez más estrecha de las filas de cada Partido Comunista y del gran ejército de los comunistas de todos los países; exigen de ellos unidad de voluntad y de acción. Es el supremo deber internacionalista de todo partido marxista-leninista trabajar continuamente por una mayor unidad en el movimiento comunista mundial.

Una defensa resuelta de la unidad del movimiento comunista mundial sobre los principios del marxismo-leninismo y el internacionalismo proletario, y la prevención de cualquier acción que pueda socavar esa unidad, son una condición necesaria para la victoria en la lucha por la independencia nacional, la democracia y la paz, para el cumplimiento exitoso de las tareas de la revolución socialista y de la construcción del socialismo y el comunismo. La violación de estos principios perjudicaría a las fuerzas del comunismo.

Todos los Partidos marxista-leninistas son independientes y tienen los mismos derechos; moldean sus políticas de acuerdo con

las condiciones específicas de sus respectivos países y de acuerdo con los principios marxista-leninistas, y se apoyan mutuamente. El éxito de la causa obrera en cualquier país es impensable sin la solidaridad internacionalista de todos los Partidos marxista-leninistas. Cada Partido es responsable ante la clase obrera, ante el pueblo trabajador de su país, ante el movimiento obrero y comunista internacional en su conjunto.

Los Partidos Comunista y Obrero se reúnen siempre que sea necesario para discutir problemas urgentes, intercambiar experiencias, familiarizarse con los puntos de vista y posiciones de cada uno, elaborar puntos de vista comunes a través de consultas y coordinar acciones conjuntas en la lucha por objetivos comunes.

Siempre que un Partido quiera aclarar cuestiones relativas a las actividades de otro Partido hermano, su dirección se acerca a la dirección del Partido en cuestión; si es necesario, celebran reuniones y consultas.

La experiencia y los resultados de las reuniones de representantes de los Partidos Comunistas celebradas en los últimos años, en particular los resultados de las dos grandes reuniones —la de noviembre de 1957 y la presente— muestran que en las condiciones actuales tales reuniones son una forma eficaz de intercambiar opiniones y experiencias, enriquecer la teoría marxista-leninista mediante el esfuerzo colectivo y elaborar una actitud común en la lucha por objetivos comunes.

Los Partidos Comunista y Obrero declaran unánimemente que el Partido Comunista de la Unión Soviética ha sido y sigue siendo la vanguardia universalmente reconocida del movimiento comunista mundial, siendo el contingente más experimentado y aguerrido del movimiento comunista internacional. La experiencia que el PCUS ha adquirido en la lucha por la victoria de la clase obrera, en la construcción socialista y en la construcción del comunismo en toda su extensión, tiene un significado fundamental para todo el movimiento comunista mundial. El ejemplo del PCUS y su solidaridad fraternal inspiran a todos los Partidos Comunistas en su lucha por la paz y el socialismo, y representan los principios

revolucionarios del internacionalismo proletario aplicados en la práctica. Las históricas decisiones del XX Congreso del PCUS no sólo son de gran importancia para el PCUS y la construcción comunista en la URSS, sino que han iniciado una nueva etapa en el movimiento comunista mundial, y han impulsado su desarrollo sobre la base del marxismo-leninismo.

Todos los Partidos Comunistas y Obreros contribuyen al desarrollo de la gran teoría del marxismo-leninismo. La asistencia y el apoyo mutuos en las relaciones entre todos los Partidos marxista-leninistas hermanos encarnan los principios revolucionarios del internacionalismo proletario aplicados en la práctica.

Las cuestiones ideológicas son de especial importancia hoy en día. La clase explotadora trata de contrarrestar los logros del socialismo ejerciendo una presión ideológica cada vez mayor sobre las masas mientras busca mantenerlas esclavizadas espiritualmente a la ideología burguesa. Los comunistas consideran como su tarea lanzar una decidida ofensiva en el frente ideológico, trabajar por la emancipación de las masas de la esclavitud espiritual de todos los tipos y formas de la ideología burguesa, incluida la perniciosa influencia del reformismo, difundir entre las masas progresistas ideas que hacen para el progreso social, las ideas de libertad democrática, la ideología del socialismo científico.

La experiencia histórica muestra que las supervivencias del capitalismo en la mente de las personas persisten durante un largo período incluso después del establecimiento de un sistema socialista. Esto exige un trabajo extenso por parte del Partido en la educación comunista de las masas y una mejor formación marxista-leninista y endurecimiento de los cuadros del Partido y del Gobierno.

El marxismo-leninismo es una gran doctrina revolucionaria integral, la estrella polar de la clase obrera y los trabajadores del mundo entero en todas las etapas de su gran batalla por la paz, la libertad y una vida mejor, por el establecimiento de la sociedad más justa, el comunismo. Su gran poder creador, revolucionario, radica en su vínculo indisoluble con la vida, en su continuo enri-

quecimiento a través de un análisis integral de la realidad. Sobre la base del marxismo-leninismo, la comunidad de países socialistas y los movimientos comunistas, obreros y de liberación internacionales han logrado un gran éxito histórico, y sólo sobre esta base se pueden llevar a cabo todas las tareas, efectivamente cumplida, que enfrentan los Partidos Comunistas y Obreros.

La reunión ve la mayor consolidación de los Partidos Comunistas sobre la base del marxismo-leninismo, del internacionalismo proletario, como condición primordial para la unificación de todas las fuerzas obreras, democráticas y progresistas, como garantía de nuevas victorias en la gran lucha emprendida por el movimiento comunista y obrero mundial por un futuro feliz para toda la humanidad, por el triunfo de la causa de la paz y del socialismo.